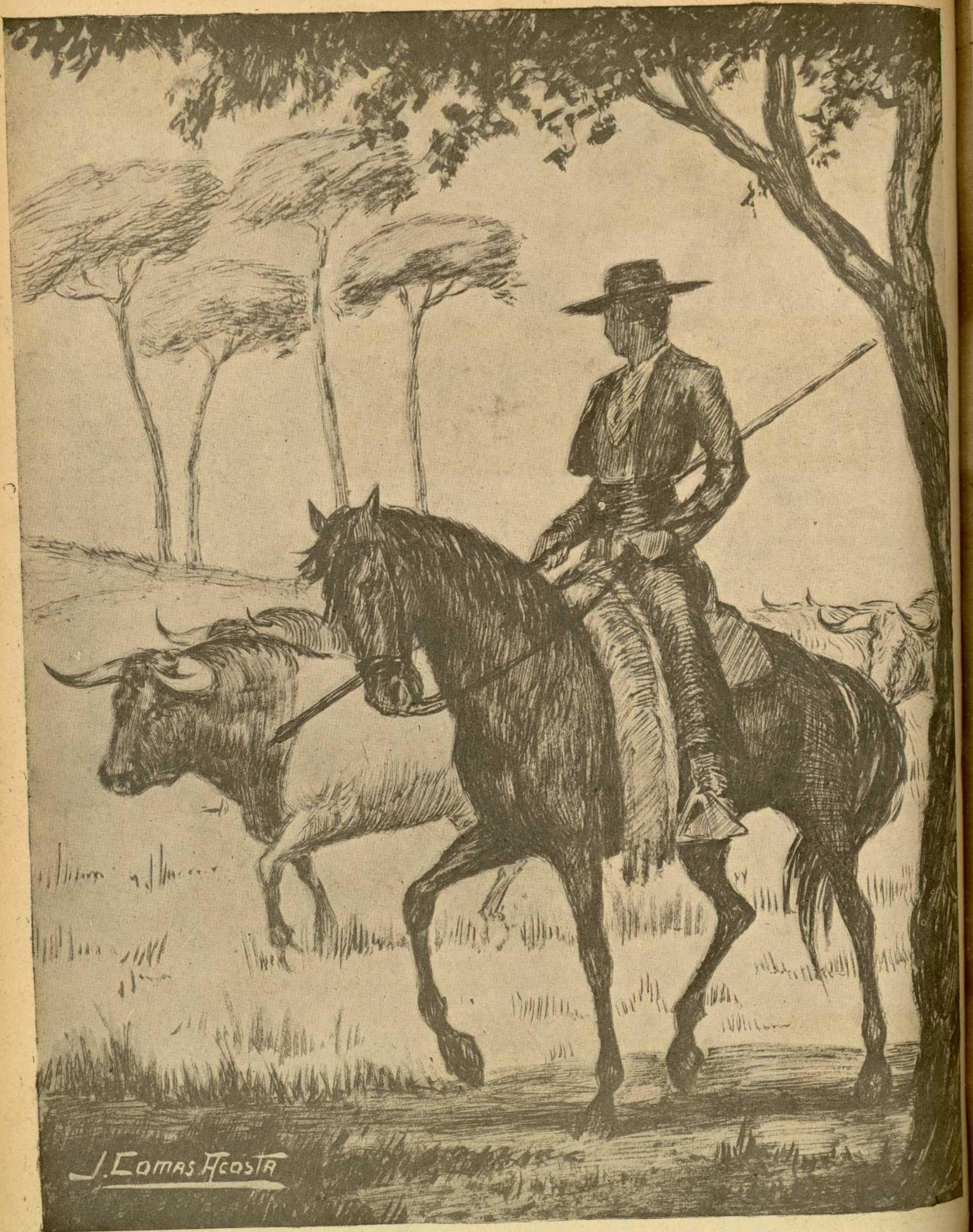


El Ruedo



2
Plas

VAVERA



J. COMAS HEOSTA

Dehesa de Las Marismas



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 26 de febrero de 1948 - N.º 192

CADA SEMANA

LA RETIRADA DE ARRUZA Y EL PORVENIR DE LA FIESTA

LOS aficionados españoles no creen, pese a toda la solemnidad de que se la ha rodeado, en la retirada de Arruza del toreo. Dudan. Dudamos nosotros también. Que nos perdone el torero mejicano; pero nos atreveríamos a decir más: que duda él también. En el momento actual, hasta es posible que él mismo esté convencido de la sinceridad y de la firmeza de su decisión. Ha de pasar el tiempo; Arruza es joven. De una manera general, por la experiencia adquirida, desconfiamos de las retiradas de los toreros. Más tarde o más temprano, sienten la nostalgia de las tardes de triunfo, aun prescindiendo del aspecto económico, que, dicho con el desgarro propio del timbre madrileño, «tampoco es manco».

En algún momento pasional todos hemos tomado una decisión rotunda, de la que poco a poco hemos ido cediendo, porque la vida es así mientras dura. El propio Arruza dijo en algún momento que no iba a torear más —en estas mismas columnas se publicó—, porque las ambiciones de los hombres deben limitarse, y luego volvió a vestir el traje de luces. Sin ir más lejos, en la temporada anterior Arruza estuvo dispuesto a torear la corrida a beneficio del Montepío de Toreros; se solicitó la autorización; fué concedida excepcionalmente por nuestras autoridades, y entonces el

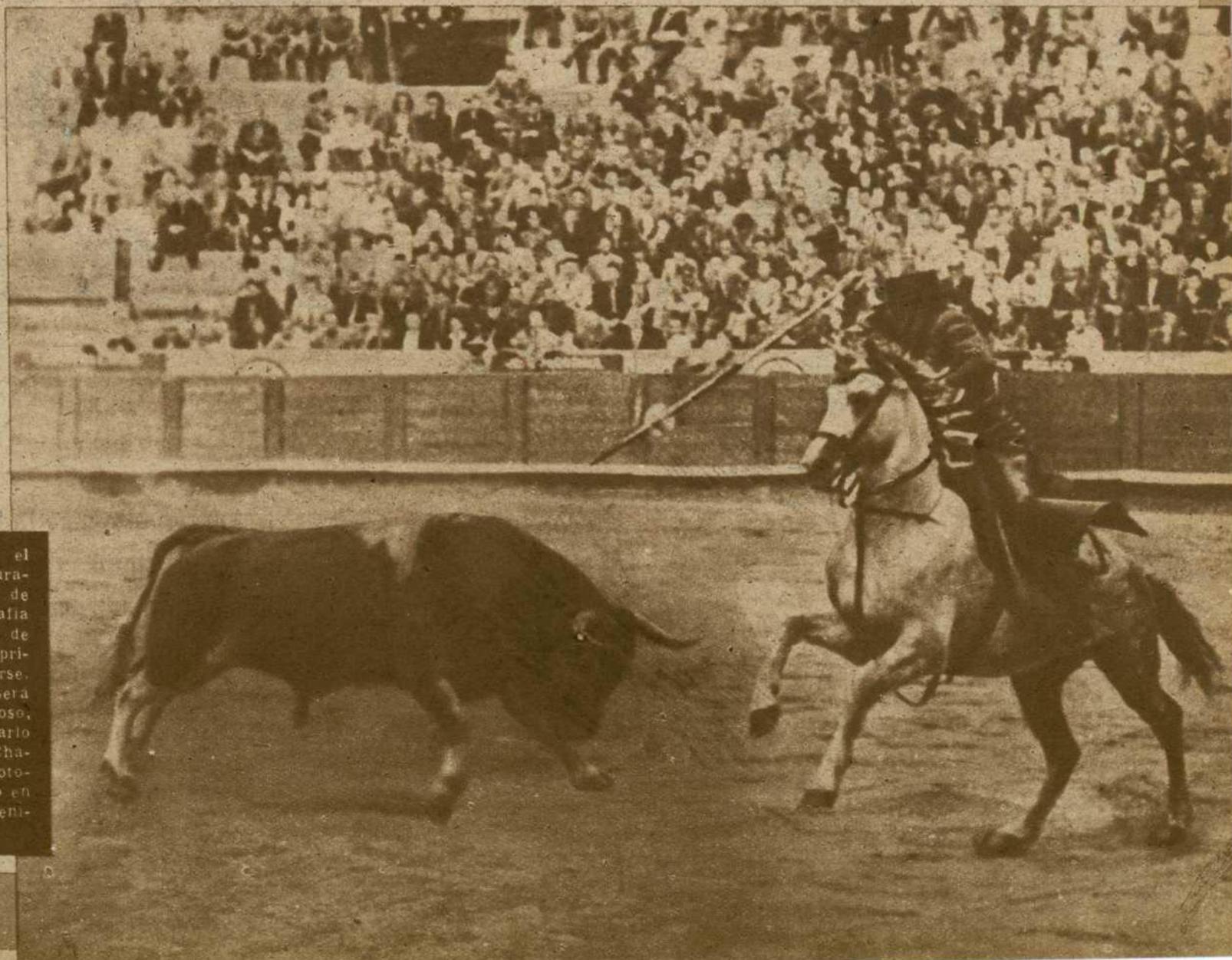
lidiador mejicano recogió velas. No. La verdad de hoy puede ser la rectificación de mañana. Quién sabe. Aunque tampoco sea del todo lícito afirmar que la resolución de Arruza no esté bien meditada y sea definitiva. Necesariamente habrá que esperar.

Pero no habrá que hacerlo para opinar no del Arruza torero, sino acerca de las últimas declaraciones que se le imputan. También las ponemos en cuarentena; porque no nos parece demasiado pertinente que Arruza incurra en la demasia de definir lo que ha de ser o ha de dejar de ser la Fiesta en España. Por lo menos, no sería discreto reducir la his-

toría de la Fiesta de toros en España a la propia y corta historia de Carlos Arruza. Preferimos aceptar que las declaraciones del lidiador mejicano no han sido bien interpretadas. Creemos con ello hacerle un favor; porque de otra manera, tales declaraciones, por su petulancia, serían francamente recusables. Lo que se atribuye a Arruza es nada menos que esto: «Es posible que la técnica, el arte y la economía de la Fiesta volverán a situaciones normales, en las que ni será preciso colgarse de los cuernos ni se movillizará tanto dinero.» Y aparte lo económico, que es factor de los tiempos, en lo del arte y la técnica y eso de colgarse de los cuernos, nos parecería un gran atrevimiento la opinión. O un tremendo desconocimiento de lo que en España ha sido, es y se ha considerado la Fiesta Nacional. Antes y ahora. Y después.

Tales son los fundamentos de nuestra duda. Siempre se exagera un poco. En tanto, «si el tiempo no lo impide», la temporada empieza el próximo domingo en Castellón, y ella y no los cables, mejor o peor traducidos, nos han de dar la clave de la temporada. Bueno; en definitiva —ya es conocido nuestro pensamiento—, la clave la da el toro. No las declaraciones ni los cables.

EMECE



El domingo próximo, si el tiempo abonanza, se inaugura la temporada de toros de 1948 en España. La fotografía que ilustra esta página es de la mayor actualidad. El primer toro que ha de correrse, en Castellón de la Plana, será del duque de Pinohermoso, quien habrá de rejonearlo montado en su caballo «Chaparrón», que es el que la fotografía de Mari ha recogido en un bello momento de serenidad en la suerte

AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



... Le tenemos aislado porque él dice que tiene «trapío»..., y como no sabemos si eso es contagioso...

ANTONIO CASERO

EL OIDO EN LA FIESTA de TOROS

El paseo de las cuadrillas se funde en las notas de un pasodoble. Es como el principio de una sinfonía. Al ritmo de la música, los arlequines de seda y oro cruzan el redondel y el paso de las cabalgaduras se acomoda al son de la banda. Estamos, por decirlo así, ante una sucesión de ritmos, ante una ejecutoria musical.

¿Por qué, entonces, considerar importuna la música cuando un lidiador está ejecutando una bella faena? Un buen muleteo es un conjunto de medidas estéticas, un ritmo musical. Sobre un pentagrama invisible el torero escribe su melodía. No debemos olvidar que todo en el Universo es ritmo y medida: desde el giro de los astros hasta la respiración. Cuando los espectadores de Sevilla o de Ronda piden música para una faena, reclaman inconscientemente la orquestación de una estética.

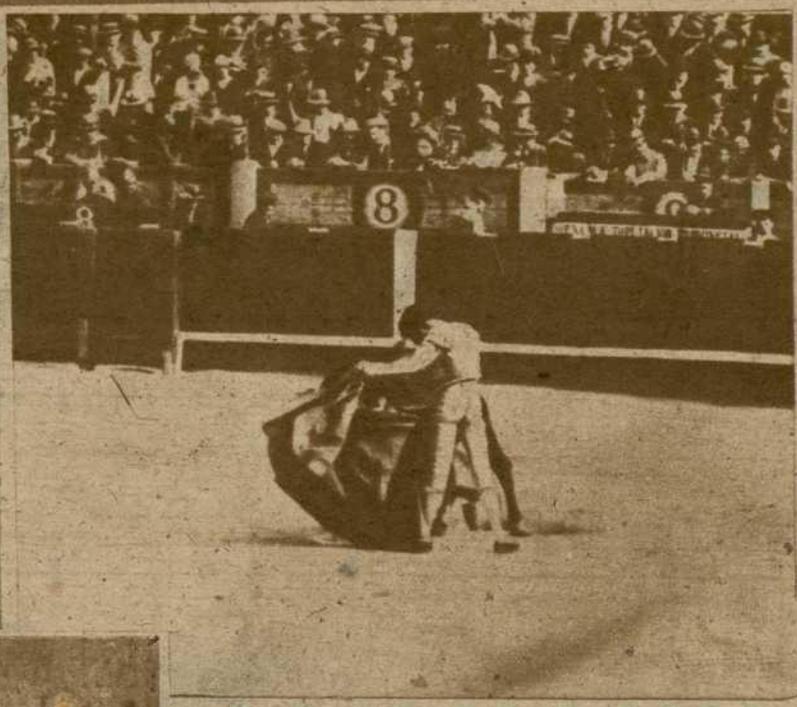
Hace tiempo, en esta misma revista, un culto escritor abogaba por que durante las faenas de muleta —cuando el espada está lucido en su trasteo— la música acompañe ese trozo de la lidia. Ponía como ejemplo lo que ocurre en el ruedo sevillano. Allí la música toca cuando el público la exige con entusiasmo. Cuando el matador está, realizando una labor brillante. ¿Y es sólo como premio a una faceta de arte? No. Es que, además, el espectador, intuitivo, sabe que el acompañamiento melódico cierra el círculo de la belleza.

«En la Fiesta de toros hace falta el oído.» Una frase muy justa del gran taurino y gran escritor Felipe Sassone. Si en la Fiesta de toros hace falta el oído, ¿qué de extraño tiene que se reclame la música en el transcurso de las buenas faenas? Singularmente, los andaluces lamentamos su ausencia. ¿Qué estorba en el rítmico color de un muleteo el chorro coruscante de unas notas? Que no resulta serio, dirán algunos; pero ya quisiéramos saber nosotros qué se entiende en este caso por seriedad.

Si el torero es danza, como ha dicho alguien; si en el arte de la lidia «hace falta el oído»; si



Tres momentos de «Gitánillo de Triana» toreando a la verónica



hay en el torero algo más que plástica y dominio, ¿por qué desplazar un complemento de belleza? Recordemos una frase de Ernesto Giménez Caballero al hablar de la Fiesta de toros: «Tiene algo de sacrificio prehistórico y mágico». Quizá un primitivo homenaje del hombre a la divinidad fué la danza, que, a su vez, es la madre de la música. Ella es la que enseña la eurytmia, según Platón.

El torero tiene dos bases fundamentales: el conocimiento de las suertes para dominar a la res, y el arte, que consiste en pararse y en moverse con la mayor estética. Y esto acondicionado a un ritmo —que es danza— y nunca a un «bailar», que aquí es contrario a la belleza.

Por eso, cuando un torero se mueve demasiado, rompe el ritmo y se disloca la armonía; entonces se dice que está «bailando», y hasta el espectador menos idóneo comprende que el ritmo bello se ha convertido en caricatura.

Toda buena faena ha de ser —aparte de la sabiduría y el dominio— una melodía sin música. Se funden las artes de tal manera en nuestra Fiesta Nacional, que ha llegado a decirse valientemente: «Hay toreros sordos, y son los que no tienen artes». Como se ha llegado a decir que el arte de ciertos toreros, no sólo tiene música, sino que tiene «son». Y el son, para Joaquín Romero Murube, es algo así como la música «jonda». En los toreros gitanos es frecuente la sinestesia artística. Así, se ha dicho muchas veces que el pobre Currito Puya, «Gitánillo de Triana», toreaba por «seguirillas gitanas», que es «la danza de las lágrimas», y que otros toreros torear por «bulerías», que es la «danza de la alegría».

A los toreros, en general —así nos lo dicen muchos de ellos—, les agrada el acompañamiento de la música cuando están realizando una gran faena.

El son alegre y brillante les hace crecerse, entusiasmarse.

La melodía sirve inclusive para ajustar sus movimientos a una estética más exigente.

¿Música en la faena? ¿Y por qué no, cuando el caso lo merezca y el público la pida? Artísticamente, el torero no tiene otro objeto —podríamos aplicar palabras de Jean d'Ulpine, refiriéndose a la danza— que mostrar formas bellas, actitudes estéticas y desarrollar líneas agradables a la vista. Y no debemos olvidar que una buena faena es —con frase de Teófilo Gautier— «un ritmo mudo, una música para mirarla».

JULIO ESTEFANIA

Muy antiguo y muy moderno... Un cóctel de ayer para el gusto de hoy.

VALDESPINO JEREZ

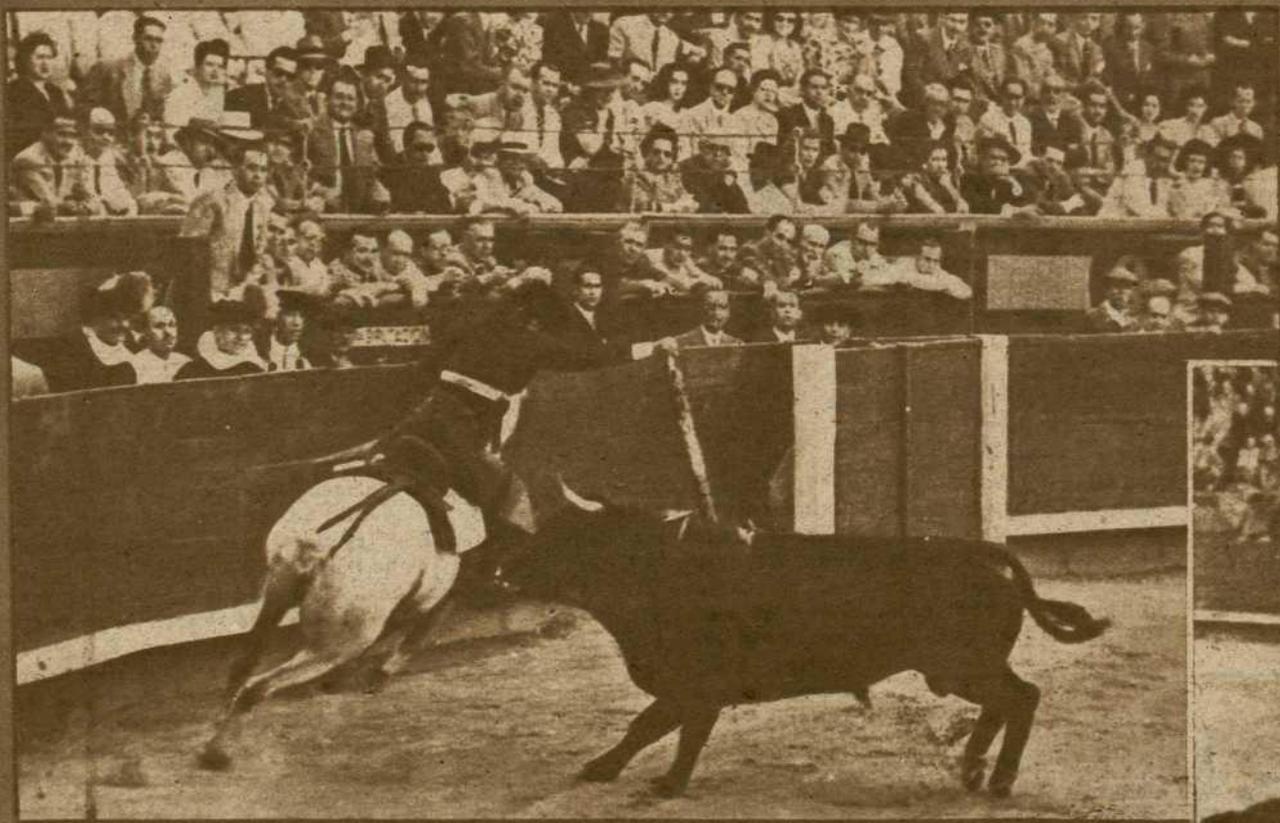
El gran rejoneador sevillano PEPE ANASTASIO, artista máximo del toreo a caballo



Majesta y alegría del toreo a caballo... Pepe Anastasio es el creador de la escuela sevillana de rejoneo, que en esta modalidad taurina es también compendio de una gracia, una emoción y un arte únicos...

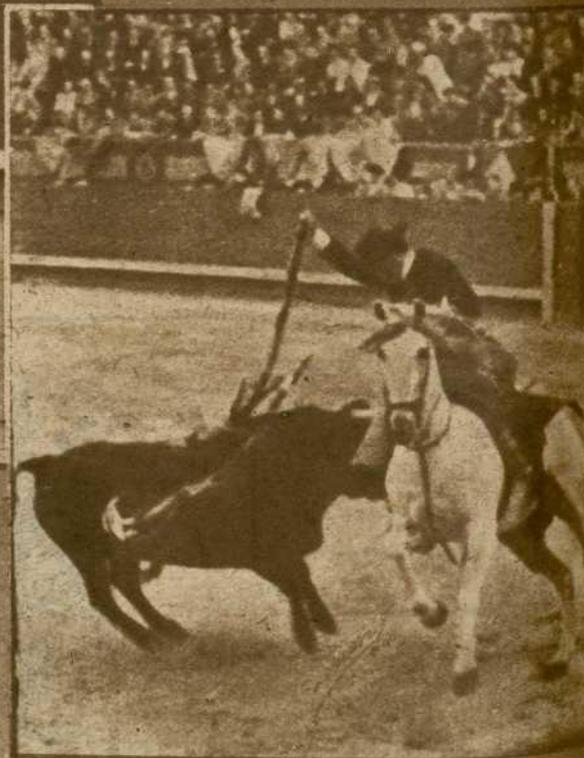


Pepe Anastasio



El arte y valor del jinete culminan en esta suerte, que ha consagrado a Pepe Anastasio como el mejor banderillero a caballo que ha salido a los ruedos...

Y como a tal señor, tal honor, Pepe Anastasio, gran jinete y gran torero, genial innovador del arte del rejoneo, triunfante, durante dos temporadas, en cuantas Plazas actuó, inaugurará su campaña este año en la fecha tradicional de la Pascua de Resurrección, y en el ruedo de la Maestranza, de Sevilla, ambiente adecuado a la categoría del gran artista y escenario de sus más memorables éxitos.



Es el trance final... Para clavar el rejón perpendicular y cartero en las agujas hay que dejar que el toro derrote en el estribo

TAMBIEN LOS AFICIONADOS OPINAN



Don Antonio Corrales

Lo que opinan de la próxima temporada espectadores que "no están en el secreto".

Más espectáculos a precios asequibles. - Cada vez se llevan menos los toreros que andan justos de valor. - Toros con casta y poder. - Ahora son más chicos los toreros. - La cuestión de los precios la decidirá el público



Don Feliciano Aldazabal



Don Angel Gracia Calleja

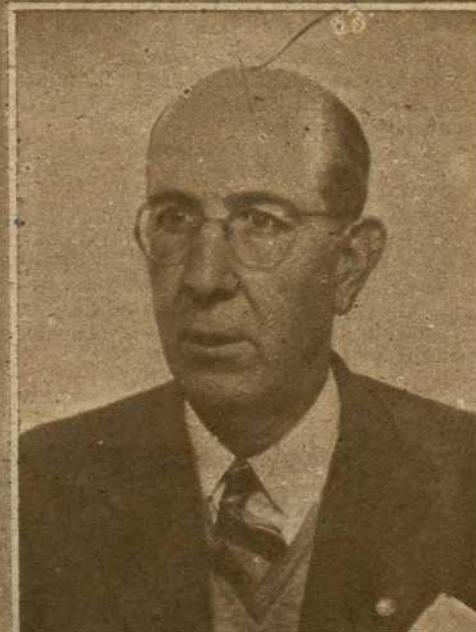
ner en cuenta que la Fiesta de toros es un espectáculo español, al que deben tener acceso todos los españoles. Si se olvida esto y sólo se organizan carteles para gentes ricas, poco a poco irá desapareciendo la afición, no habrá más que espectadores, y ya sabemos que los espectadores pueden en cualquier momento desentenderse del espectáculo. Don Antonio Corrales cree que este año podrá presenciar pocas corridas, y por consiguiente, para él, la temporada será mala.

Don Angel Gracia Calleja es baturro. Y no lo disimula. Basta oírle una palabra para cerciorarse de que Angel Gracia es un «matraco» de cuerpo entero. Lo primero que nos dice es que la desaparición de «Manolete» nos ha privado de la figura cumbre de la torería, y a continuación nos hace saber que estima a Luis Miguel Dominguín como el sucesor del diestro cordobés. Reconoce los indudables méritos de Paquito Muñoz y Pepín Martín Vázquez, y cree que las viejas glorias seguirán en su puesto. De los novilleros, cree que es muy aventurado hablar, pues está convencido de que habrá muchas sorpresas. En cuanto al ganado, su opinión es que deben ser lidiados toros grandes, pues sobran toreros capaces de toroarlos.

Don Feliciano Aldazabal, riojano cien por cien, es catedrático en la Escuela Central de Comercio, de Madrid. Durante su larga carrera profesional ha tenido muchos triunfos como profesor e incontables como persona por su simpatía y caballerosidad. Acostumbrado a preguntar, responde rápidamente cuando es preguntado, y nos dice:

—¿Y qué quiere que le diga de toros? Soy un aficionado modesto, y no sé ya si consciente, porque oigo por ahí, en algunas «peñas», cosas que me dejan helado. Sobre el toro grande y el chico, se han dicho verdaderas barbaridades, y yo no estoy de acuerdo con casi nadie. Los toros no son más chicos que antes ni más grandes; los que son más chicos son los toreros. ¿No se ha fijado usted? Pues vea, vea aquellos mocetones de antes y estos muchachos de ahora; yo creo que aunque los toros sean más pequeños, bien lo merecen los toreros actuales. Con Villalta se acabó la generación de los toreros fornidos. Un Pepe Luis Vázquez o un Rafael Llorente enfrentado con uno de esos toros que, según muchos aficionados, son inofensivos becerretes... ¡Yo digo que no! Los toreros son ahora más pequeños; pero los toros son iguales, créame usted.

Opino también, discrepando con numerosos aficionados, que la falta de «Manolete» no ha perjudicado a la Fiesta, y que, por el contrario, la ha dado un vigor que se notará en la temporada próxima. La afición desconfiaba ya —fuerza es reconocerlo— del riesgo de los toreros; los partes facultativos, hinchados de tecnicismos terribles, anunciaban la tragedia, y ésta no llegaba a producirse, afortunadamente, casi nunca. «Manolete» hizo trágica realidad la versión facultativa, y la afición cree otra vez la verdad emocionante de nuestra Fiesta... Sangre y arena... y el platillo de la arena resultaba para muchos demasiado vencido. Para la temporada que empieza contamos con buenos elementos en cartera: muchachos llenos de ambiciones, que saben y que lo harán; ganaderos de prestigio con toros de casta y peso y afición; mucha afición, creo que como jamás la hubo. Los precios no cuentan para nada. Un buen cartel y prepare usted taquillas. ¡Ah! Y autobuses, que ya verá usted cómo son insuficientes.



Don Manuel Bugallo

Y para terminar, abundando en el criterio sobre otros tiempos, de mi buen amigo José María de Cossío, repetiré con el poeta:

*Qui n'a pas l'esprit de son temps,
de son temps a toutes les rigueurs.*

(Quien no tiene el espíritu de su tiempo,
de su tiempo sufre todas las rigores).

El intendente mercantil don Manuel Bugallo es gallego por los cuatro costados. Fué jugador de fútbol y árbitro. Cuando dejó de practicar el deporte se aficionó a los toros. Un poco tarde para conocer a su paisano «Celita». El poco tiempo que su actividad le deja libre lo dedica al señor Bugallo, según la época, a los deportes o a los toros. Como aficionado a la Fiesta Nacional, cree que el porvenir hay que verlo con optimismo. Es posible que los precios sean más altos que en anteriores temporadas. No importa. Esta cuestión de los precios la decidirá el público pagando lo que se le pida, en las corridas interesantes y desentendiéndose de las que juzgue vulgares. Por lo que respecta al tamaño de las reses, es punto que no interesa a don Manuel Bugallo desde que hay abundancia de carne congelada en el mercado, y en cuanto a los lidiadores, cree que la orientación que actualmente siguen las Empresas es totalmente equivocada. Cree nuestro amigo que no deben hacerse los carteles de toda España con ocho o diez nombres de toreros. Es necesario dar oportunidades a todos los que son capaces de triunfar. Y nos cita el caso de Mario Cabré, torero que ha conseguido éxito definitivo en Cataluña y no ha actuado en el resto de España. ¿Preferencias? Ninguna. El mejor torero es aquel que más triunfos logra en la Plaza. Lo demás son ganas de hablar en balde, y los minutos son dólares.

BARICO

Poco más o menos, ya sabemos cómo ven la próxima temporada taurina los empresarios, los ganaderos y los apoderados. Habrá necesidad de elevar los precios, como es de rigor; la temporada será magnífica; los toros estarán muy bien presentados; tendrán la edad reglamentaria; serán bravos y pastueños y causarán la admiración de los espectadores; los toreros tendrán que cobrar más que en años anteriores, pero justificarán sus emolumentos con faenas prodigiosas, volapiés magnos, quites milagrosos y cortes de orejas, rabos, patas y morros. Envidiable suerte la de los aficionados que tengan la fortuna de presenciar las corridas que se celebrarán en 1948. Y todo por poco más de nada, si se compara el valor del vil papel moneda con el del oro purísimo del arte de los maestros. ¡Qué suerte!

Pero ¿son de la misma opinión los aficionados? Veamos lo que dicen algunos de los sufridos ciudadanos que no están en el secreto más que a la hora de depositar su para ellos rico dinerito en la taquilla.

Hemos charlado con un catedrático, un doctor en Medicina, un intendente mercantil, un contable, el encargado de uno de los contados cafés que quedan en Madrid y un jefe de almacén. Veamos lo que estos aficionados piensan acerca de la próxima temporada.

Don Antonio Corrales, jefe de almacén, es de Ronda y va poco a los toros. ¡Los precios, amigo, los precios! Uno puede ser de Ronda, tener una afición desmedida y no ir a los toros porque los sueldos no alcanzan el mismo nivel que la afición de uno y el afán de lucro de los otros. La próxima temporada, como las anteriores, será mala para los aficionados modestos. Antes había novilladas económicas a las que podían asistir las clases populares, y esto fomentaba la afición. Ahora... Las Empresas, sobre toda la de Madrid, deberían te-

Relación de las cuadrillas que han de llevar matadores de toros, novilleros y rejoneadores durante la temporada de 1948

El Jefe de la Sección Taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo nos remite, con ruego de publicación, la siguiente nota:

«Siendo criterio unánime, tanto de la Jefatura del Sindicato Nacional del Espectáculo como de los señores componentes de las respectivas Juntas, emplear en toda gestión profesional los procedimientos extremadamente prudentes en beneficio de todos, agotando la benevolencia hasta el último límite, motivo por el que fueron concedidas tres prórrogas sucesivas para la notificación a este Sindicato de las correspondientes formaciones de cuadrillas;

habiendo finalizado el último plazo el día 20 de los corrientes, lamenta esta Jefatura tener que hacer constar que, ateniéndose a la Reglamentación Nacional de Trabajo del Espectáculo Taurino, capítulo IX, artículo 53, serán sancionados por vez primera, los que no hayan cumplimentado lo dispuesto, con 300 pesetas los matadores de toros y 100 pesetas los matadores de novillos, contrayendo la obligación de colocar en su primera actuación a los subalternos que le hayan faltado.

DIESTROS SANCIONADOS POR DICHO MOTIVO

Matadores de toros.—Jaime Marco, «Choni»; Manolo Escudero; Rafael Albajén; Julián Marín.

Novilleros.—Manolo González; Rafael Molina; Lagartijas; Juanito Ordóñez, «Niño de la Palma»; Joaquín Rodríguez, «Cagancho hijo»; Rafael Vázquez; Antonio Torrecillas.

Rejoneadores.—Pope Anastasio, Pareja Obregón, Marimén Ciamar.

RELACION DE LAS CUADRILLAS QUE HAN DE LLEVAR FIJOS CADA MATADOR DE TOROS DURANTE LA TEMPORADA DE 1948

Alvarez, Manuel, «Andaluz».—Picadores: Juan Avia y Manuel Navarro, «El Máquina».—Banderilleros: Enrique Salinero, «Alparga terito»; José Alvarez y José Iglesias.

Caro Martín, Francisco, «Curro Caro».—Picador: Francisco Zaragoza, «Trueno».—Banderillero: Juan Antonio Gómez.

Gasa, Emliliano de la, «Morenito de Talavera».—Picador: Ramón Huiguera.—Banderilleros: Salvador Bellido y José González, «Parrao».

González, Luis Miguel, «Dominguito».—Picadores: Antonio Muñoz y Francisco Chávez, «Chavitos». Banderilleros: Antonio Angel, «Angeletes»; Alfredo David y Domingo Peinado.

González, Pepe, «Dominguito».—Picadores: Manuel Silvestre, «Salitas»; y Dositeo Rodríguez, «Gallego».—Banderilleros: Manuel Fuentes, «Bejerrano»; Pedro Aparicio y Emilio Ortega, «Orteguitas».

Llorente, Rafael.—Picadores: Antonio Martín, «Farnesio».—Banderilleros: Adolfo Escudero y José Guerra.

Martín Vázquez, José.—Picadores: José Díaz, «Garamendi», y Manuel Caro, «Almohadilla».—Banderilleros: Benito Martín, «Rubich»; Joaquín Delgado, «Joaquinito», y José Villalón.

Mata, Luis.—Picadores: Antonio Salcedo.—Banderilleros: Mariano Aznar, «Cható», y Manuel Rodríguez, «Rufó».

Mejías, Antonio, «Bienvenida».—Picadores: José Escribano y José Chávez.—Banderilleros: José Parada; Luis Suárez, «Magritas», y Antonio Checa.

Mejías, José, «Bienvenida».—Picador: Salvador Molina.—Banderilleros: Enrique Valcábel, «Vaqueret», y Mauricio de la Rubia.

Muñoz, Francisco.—Picadores: Antonio Bravo, «Relámpago», y Antonio Caro, «Carito».—Banderilleros: Antonio Labrador, «Pinturas»; Pascual Montero y Antonio Gallego, «Cadenas».

Navarro, Manuel.—Picadores: Salustiano Rico, «Sevillanito».—Banderilleros: Bonifacio Perea, «Boni», e Isidro Rea, «Pichi».

Ochoa, Raúl, «Rovira».—Picadores: Emilio del Hierro y Santiago Fariñas, «Cicoto».—Banderilleros: Antonio Iglesias, José Amorós y Antonio Parreño.

Pérez, Julio, «Vito».—Picador: Francisco Caro, «Carito II».—Banderilleros: Manuel Pérez, «Vito», y José González, «Aguila».

Pascual Llorente, «Belmonteño».—Picador: Antonio Cánova, «Rubio Hijo».—Banderillero: Angel Zamora, «Zamorita».

Robredo, Pedro.—Picador: Antonio Cánova, «Rubio».—Banderilleros: Félix González, «Rosales», y José Rojas, «Rositas».

Vegá de los Reyes, «Gitanillo de Triana».—Picador: Manuel Rivas.—Banderilleros: Gabriel Moreno y Emilio Rodríguez, «Cata».

Vázquez, Pepe Luis.—Picadores: Antonio Díaz y Antonio Acosa, «Puchere».—Banderilleros: Eduardo Pérez, «Bogotá»; José Robles, «Blanquitos», y José Ferrer, «Joselete».

RELACION DE LAS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS QUE LLEVARAN FIJOS LOS MATA-

DORES DE NOVILLOS DURANTE LA TEMPORADA DE 1948

Alvarez, Luis, «Andaluz Chico».—Picador: Francisco Cano, «Curro Vgenos».—Banderilleros: Ricardo Cortés, «Rolo».

Catalán, José.—Picador: Rafael Tafalla Gil.—Banderillero: Juan Gómez.

Chávez Flores, Antonio.—Picador: Antonio Chávez Moreno.—Banderillero: José Guisado.

De Dos Hermanas, «Gallito».—Picador: José Martínez Moreno.—Banderillero: Mariano Moya, «Moyita».

Franco Cardeno, Manuel.—Picador: Juan Molina.—Banderilleros: Antonio García, «Bombita IV», y José González, «Chicuelito».

Fauró, Vicente.—Picador: José Salcedo Campoy.—Banderillero: Manuel Suárez, «Magritas».

Lalanda, Pablo.—Picador: Rafael Barrera (padre).—Banderilleros: Juan Prado, «Litri», y Eduardo Lalanda.

Martín Caro, Antonio.—Picadores: Joaquín García, «Gordo», y Ramón Atienza.—Banderilleros: Fernando Gago y Juan Chalmeta.

Marín, Isidro.—Picador: Mariano Albericia.—Banderillero: Pedro Echavarría, «Chico de Olites».

Mejías Bienvenida, Juan.—Picador: Andrés Garrido, «Gordo de Linares».—Banderilleros: Juan Valenciano y Prudencio Villalta.

Moreno Reina, Abelardo.—Picador: Fernando Vallejos, «Barajas».—Banderilleros: Serafín Viguera y Francisco Martínez, «Valbuena».

Peña, Luis.—Picador: José Ruiz, «El Apaño».—Banderillero: Rafael Mira, «Minuto».

Pericás, Gabriel.—Picador: Mariano Navarro.—Banderillero: Fernando Sanz.

Sánchez, Luis, «Diamante Negro».—Picador: José Lausín.—Banderilleros: Venancio Martínez, «Vaquerito», y Emilio Berrocal, «Civil».

Zamora, Juan.—Picador: José Uceda.—Banderillero: Antonio Soto, «Sotito».

RELACION DE LAS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS QUE LLEVARAN FIJOS LOS REJONEADORES DURANTE LA PRESENTE TEMPORADA DE 1948

Duque de Pinohermoso.—Banderilleros: Guillermo Martín y José de la Cal.

Balaña, Juan.—Banderilleros: Bernardo Muñoz, «Carnicerito», y Angel Iglesias.

Santullano, Beatriz.—Banderillero: Manuel Moya.



¡COMERCIANTE! ABORDARAN TODOS LOS OBSTACULOS EN EL CAMINO DEL ÉXITO DE SUS NEGOCIOS HACIENDO PUBLICIDAD DE SUS PRODUCTOS POR:

RADIO CORDOBA
RADIO LINARES
RADIO CORUÑA
RADIO MIRAMAR
RADIO ASTURIAS
RADIO ALMERIA

RADIO SALAMANCA
RADIO PONTEVEDRA
RADIO LEVANTE ALICANTE
RADIO AFRICA TANGER
RADIO LISBOA RENANENÇA
RADIO OPORTO RENANENÇA

RADIO GIJON
RADIO MALAGA
RADIO LEON
RADIO VIGO
RADIO OADIZ
RADIO ALCOY

“EL PASEO DEL “CHURRO” POR LAS CALLES DE MADRID”



en escena de un torazo de pelaje oscuro, con el pitón derecho muy astillado. Mira en derredor, como escogiendo víctima, y al fin se dirige hacia el de los cubos, al que voltea con aparato, dándole una cornada en el vientre. El pavor mantiene inmóviles a los presentes. Nadie acude a librarle.

—¡Socorro! ¡Socorro! —dice el infeliz—. ¿Qué va a ser de mis amos?

Por lo visto, es un criado ejemplar. A los gritos, acuden los municipales de la Prevención del Rollo. El cabo, con un gesto de incomparable heroísmo, intenta disparar su revólver, pero se ve entre la pared y las astas a merced del toro, que le hiere levemente en la mano izquierda.

La res sigue su veloz carrera con rumbo a Puerta Cerrada. Una mujer, viéndose perdida, se arroja al suelo, tan oportunamente, que el toro brinca por encima de ella.

Ahora toma la dirección de Toledo abajo, y los transeúntes huyen despavoridos, buscando refugio en las escasas tiendas aun abiertas, y, sobre todo, en el nuevo Café de San Millán, que está rebosante. Los parroquianos se indignan de las precauciones de los recién llegados. Un minuto después, es el propio toro el que rompe la puerta de cristales y da las buenas noches a los presentes. La confusión es enorme. Ruedan platos, tazas y botellas. Unos contortulios se esconden bajo los divanes; otros gatean por las columnas; no faltan los que se tiran, por las ventanas, de cabeza a la calle. Pero todo esto es pálido comparado con la trifulca que se origina en la taberna del 3 de la plaza de la Cebada, donde no queda títere con cabeza. Rotura del servicio, de las sillas y de las mesas... y un hermoso río revuelto para marcharse sin pagar.

El toro, cada vez más enloquecido y furibundo, recorre nuevas calles, propinando revolcones a granel, casi todos sin consecuencias. No obstante, se han recogido heridos en las calles de Segovia, Morería, Mancebos y Puerta de Moros. De nuevo pasa por la calle de Toledo, ahora en dirección a la Plaza Mayor, haciendo de consideración a una mujer.

En la calle del Codo, un ciego, enterado de lo que ocurre, clama a grandes voces:

—¡Hermanos! ¿No hay quien me ampare?

El enfurecido animal le da un tant-rantán y le mete en un portal entreabierto.

—¡Qué modales, buen hombre! ¡De todos modos, muchas gracias!

Frente al Gobierno Civil, el sereno detiene a un señor cuya carrera desenfrenada le infunde sospechas.

—¿Por qué huye usted?

—¡Me persigue un toro!

—¿Sí, eh? Pues yo le pararé con el chuzo si asoma.

Pero el toro llega, y la autoridad dice, paternal:

—¡Sálvese usted, caballero!

Como remedio heroico, un señor decide empujar por las escaleras de la cuesta de los Concejos a las dos señoras a las cuales acompañaba. El éxito es completo, pues el toro no las tropieza, y ellas, que, sin duda, eran gordas, han rodado a la perfección.

Seguidamente, en la misma esquina de la calle del Factor, el morlaco voltea a un transeúnte que se da con él de manos a boca. Pero la escena más graciosa ocurre en el Viaducto, a lo largo del cual el toro se pasea insistentemente, yendo y viniendo. Un joven ha trepado hasta lo más alto de la barandilla y no sabe, desde allí, cuál será el suicidio mejor.

Cuando viene el toro, casi se decide por tirarse a la calle de Segovia; pero cuando el animal se aleja, quisiera bajar de allá para darse a la huida, sin acabar de atreverse.

Al fin, el «Churro» se cansa del juego y emprende de nuevo la carrera por la calle Mayor; por la de las Hileras pasa a la del Arenal, y de aquí a la plaza de Isabel II y a la de Oriente. Y cuando coge la calle de Bailén, con su querencia hacia la Sierra, creyendo que va a salir ya a campo raso, desde una ventana del Ministerio de Marina le dispara dos tiros de carabina el portero Francisco Fraqué. El segundo balazo da con el animal en tierra...

Hemos leído en alguna parte que la vida tiene más fantasía que todos los novelistas juntos. En efecto, viendo al toro en cuestión cuando pastaba en Colmenar, nadie hubiera podido pensar que moriría en la calle de Bailén. Igualmente no hubiera sido posible imaginar que su retrato, pintado por Juliá, quedaría muy maltrecho cerca de Menton, sin que mano alguna lo tocara, y que de allí volvería.

Por cierto que, al reverso, tiene que tener alguna leyenda. Veámoslo, aunque se achiquen nuevamente los fragmentos de la pintura... Con una letra clara, pero completamente desvaída, de difícil lectura, alguien escribió en su día lo que sigue, copiado literalmente, con erratas y todo:

**GANADERIA DE DON VICENTE MARTINEZ.
TORO «CHURRO».**

Al ser conducido de Madrid a Zaragoza el 29 de abril de 1877, rompió el cajón al pasaje por la puerta de San Vicente, y penetrando en Madrid a las nueve de la noche, recorrió una multitud de calles, hasta que en la calle de Bailén fué muerto a tiros por los porteros del Ministerio de Marina. Hirió a seis personas, revolcó a otras muchas y produjo infinidad de sustos.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

TENGO a la vista el cadáver de un cuadro. Esta frase carece de sentido metafísico. El cuadro que contemplo falleció en la primavera de 1940. Fué una más entre las innumerables víctimas de la guerra. Cayó a manos de los italianos, cuando cruzaron la frontera francesa. Y sucumbió oscuramente, bajo el efecto, brutalmente diabólico, de la onda explosiva. Cuando el caballeroso dueño de aquella hermosa villa de la Costa Azul recorría nuevamente su mansión en ruinas, con el corazón oprimido de angustia, vió la pintura en su sitio y por un momento la juzgó salvada; pero, al acercarse, comprobó la existencia de una complicada red de figuras que la convertían en un «puzzle» pronto a desbaratarse.

Aquel excelente aficionado, que siempre rindió culto a la amistad y a los recuerdos, requirió la presencia de los mejores restauradores —los doctores de los cuadros— y hasta de París hizo venir a un conservador del Louvre. Todo fué inútil. Entonces dispuso que la obra de arte volviera a los descendientes de la persona que en otros tiempos se la regalará. Al efecto, un querido compañero que regresaba a España, me hizo su cuidadosa entrega. Guardé el cuadrillo apresuradamente. Daba tristeza mirarle y aun parecía que el aire lo pulverizaba más y más. Hoy, sin saber por qué, lo he destapado de nuevo. Se trata del retrato del toro «Churro», cuyas fechorías fueron un día populares. Cuando yo era chico, se las oí mil veces referir a mis antepasados. Pláceme volverlas a recordar...

Son las once de la noche del Jueves Santo de 1877. Como la Pascua «caea» en este año tan baja, dicha festividad coincidió con el 29 de marzo. A pesar de ello, la noche —que preside una luna espléndida— está apacible, y por tal circunstancia, amén de ser mañana también fiesta y de no haber espectáculos, las calles de la capital se ven relativamente concurridas.

Un matrimonio endomingado cruza por la plaza de la Cruz Verde, comentando la solemnidad de los cultos del día. De pronto, una especial vibración del ambiente les obliga a pararse para escuchar mejor.

—¿Has oído?

—Sí, son voces lejanas pidiendo socorro.

—Vámonos, vámonos aprisa.

—Veamos primero de qué se trata.

—Irrumpen unos chiquillos, corriendo como gamos...

—¡Ahí viene!

—¡Un toro escapado!

—¡Qué horror!

—Serénate, mujer. Esto es, sin duda, una broma estúpida.

Llega más gente, a carrera limpia. A un hombre de edad le faltan las fuerzas y se tiende en el suelo. Otros se encaraman en las rejas y en los faroles. Alguno, más sereno, se resguarda en el hueco de una puerta y atisba. El más tranquilo es un criado, que sigue llenando sus cubas en la fuente. Un segundo de emoción, que termina con la entrada



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



LOS buenos toros y los buenos aficionados son dos cosas llamadas a desaparecer. Es más: para algunos son dos cosas desaparecidas ya totalmente. En las Plazas de Toros se abren los chiqueros para que salgan seis animalitos que nadie ve y por los que nadie se interesa, y entre toda esa gente que se apiña en los graderíos, después de haber pagado en las taquillas muy buen dinero, no hay apenas aficionados. El aficionado se queda en casa, se va al fútbol, a la tertulia cafeteril o tasquera de buenos aficionados como él, o se marcha tranquilamente de paseo. De la hermosa Fiesta española, brava y heroica, ya no queda nada importante, porque el buen toro y el buen aficionado ya no

existen. Primero desapareció el toro, no sabemos cuándo, pero desapareció, y después, como consecuencia inevitable, desapareció el aficionado, el buen aficionado. ¿Qué iba a hacer el pobre?

Porqué el caso es que, según unos, desde "Cúchares"; otros, que desde "Lagartijo" y "Frascuero", o desde "Guerrita", o desde "Bombita" y "Machaquito", o desde "Gallito" y Belmonte, el toro ha desaparecido. En el mejor de los supuestos, cuando toreaban "Gallito" y Belmonte ya no había toros. Se lidiaban unos bichos escualidos, sin fuerza, sin cuernos y sin nada. Lo único que tenían eran orejas, rabos y patas, y esto sólo para que el torero pudiera cortárselas. Y entonces, claro, el aficionado, el buen aficionado, convencido de que la Fiesta se había convertido en una carnalada, se retiró de los tendidos y se dedicó a añorar los tiempos heroicos. En las Plazas, a partir de la infausta fecha, nos quedamos solos; los toreros, en la arena, y la gente —la masa ignorante— en los tendidos. Las corridas se celebran entre el mayor aburrimento. Todos son carrerillas de los diestros para exhibir la brillantéz de sus trajes y la elasticidad de sus movimientos en torno a los pobres animalitos sin carnes, sin fuerzas, sin cuernos y sin nada, mientras la gente bosteza, porque para eso pagó su buen dinero en taquilla.

De vez en cuando, para que no digan que todo se ha perdido, un diestro se deja coger, y cuando se lleva la mano a la leve herida, aprovecha la ocasión para ahondársela, produciéndose desgarraduras que obliguen al médico a hacer un pronóstico grave. En ocasiones, los diestros, avergonzados de la farsa en que se ha convertido la Fiesta, se clavan una navaja para seccionarse la femoral o la safena y sacarse a la intemperie el epiplón, la pleura o lo que sea, con tal de morir, para ver si, al fin, se reconcilia con la Fiesta el buen aficionado que se fué.

Pero el buen aficionado ni por esas vuelve. ¿Qué tengo yo que ver —se dice— con esas mojigangas? El tenía que ver con aquellos machotes que se arrancaban el ojo que el toro sólo les había magullado y lo arrojaban con desprecio debajo del estribo, para seguir toreando como si tal cosa. El buen aficionado tampoco quiere petos, porque con los petos se ha perdido aquel hermoso espectáculo que ofrecían los caballos corriendo alocados por la arena, pisándose los sangrantes intestinos. El buen aficionado quiere, en suma, dramatismo. Sin dramatismo no hay nada.

Pero, señores, sólo quedamos ya toreros y gente. Toreros que cobran mucho dinero, todo el que pueden, cuanto más mejor, y gente, mucha gente, que paga también mucho dinero por las localidades. Lo que no sabe el buen aficionado es la razón por la cual el torero se hace pagar tan caro y por qué la gente paga tan cara su afición a un espectáculo tan anodino como el que es, en la actualidad, la Fiesta nacional.

Nosotros, sin embargo, gente al cabo, esperamos con ilusión la temporada, que muy pronto va a empezar, y deseamos que resulte menos sangrienta que la pasada.

A decir verdad, no quisiéramos ver otra sangre que la del toro. Ya sabemos que los buenos aficionados, que son los que verdaderamente entienden de esto, se burlarán de nosotros y nos llamarán primos y otras cosas peores; pero eso no nos importa. Para eso somos gente.



Raúl Ochoa, ROVIRA, O LA VERGUENZA TORERA



Para celebrar los triunfos obtenidos en América, Raúl Ochoa, «Rovira», ha sido obsequiado en Lima con un banquete monstruo. La Empresa de la capital del Perú le ha contratado para que inaugure la Plaza Monumental, acontecimiento que se verificará en el próximo mes de marzo. Con este motivo se habla mucho de «Rovira», y de él se dice justamente: «Por su casta, por su extraordinario valor y su rara vergüenza, por ese noble deseo de entregarse siempre íntegramente, la afición le espera con la absoluta confianza en su triunfo.» Tal es el caso de la afición de Madrid, que aguarda la vuelta a los ruedos españoles, y al de las Ventas concretamente, del torero que supo emocionarla y servirla sin exigencias desorbitadas.

DON CARLOS CONRADI

ENTRE las vacadas que a mediados del siglo XVIII florecieron en el campo andaluz, figuró la formada en Utrera por el vecino de dicho pueblo y conocido aficionado don Benito Ulloa, marqués de Casa Ulloa.

No está claro el origen de las primitivas reses que don Benito Ulloa utilizó como cimientos de la ganadería. Algunos tratadistas consignan que fueron vacas de Cabrera y sementales de Vista Hermosa; pero nosotros discrepamos en parte de tal afirmación.

Los anales de la Fiesta de toros se hallan plagados de errores e inexactitudes garrafales, que nadie, o casi nadie, se ha tomado la molestia de aclarar o rectificar. Ha sido, y sigue siendo, más cómodo dar por verdad incuestionable lo escrito en cualquier obra antigua, que pararse a investigar lo cierto o incierto del hecho o de la cita. Antes, como ahora, también se escribía de toros con gran ligereza y notorio desentado, en perjuicio de la verdad histórica, que, por lo regular, salió en todas las épocas bastante deformada.

Dice la conocida obra «La Tauromaquia», en la reseña de ganaderías, y al tratar de la de don Carlos Conradi, que se fundó por el marqués de Casa Ulloa, «con vacas que habían pertenecido al acreditado ganadero don José Rafael Cabrera y sementales del no menos célebre conde de Vista Hermosa».

En cuanto a las hembras de Cabrera, estamos de acuerdo; pero no en lo que respecta a los machos de Vista Hermosa. Y no podemos estarlo, porque, sencillamente, antes de que el conde fundase la ganadería —entre 1770 y 1775—, don Benito Ulloa era ya acreditado criador de reses bravas, con antigüedad en la Maestranza de Sevilla desde el 22 de abril de 1761. Es posible que muy posteriormente echase el marqués a las vacas algún toro de Vista Hermosa, siendo esto lo más probable, por la fama que aquellas reses adquirieron a partir del 18 de abril de 1797, fecha en la que el conde de Vista Hermosa presentó sus toros en Sevilla.

Sentada la anterior aclaración, sigamos el relato manifestando que el marqués de Casa Ulloa vendió, a principio de 1819, una parte de la ganadería al vecino de Medina Sidonia don Domingo Varela, pasando, a la muerte de éste, a manos de su viuda, que la conservó hasta su fallecimiento, en 1876. Los herederos de la viuda de Varela enajenaron la famosa vacada en 1877 a don Juan de Dios Romero, el que, a su vez, hubo de cederla, al siguiente año a don Angel González Nandín, a cuyo nombre se lidiaron toros, por vez primera en Madrid, con divisa encarnada y amarilla, el 18 de abril de 1881.

Cuando el rico propietario y labrador sevillano don Carlos Conradi y Galín adquirió en 1884 del señor González Nandín las dos terceras partes de la ganadería, y el resto de la misma en 1892, los renombrados toros de Ulloa y de Varela llegaron a poder del nuevo ganadero un tanto bajos de cartel. La escasa atención prestada por anteriores dueños trajo como secuela la decadencia de esta vacada, una de las más acreditadas de Andalucía, no siendo, pues, pequeña la labor que don Carlos Conradi hubo de realizar para conseguir la rehabilitación de aquellos toros.

En los cerrados «Matas Gordas» y «Moralejos», en términos de Hinojosa y Almonte, provincia de Huelva, y en la Isla Mayor, cerca de Sevilla, pas-

taron durante muchos años, las reses de Conradi, así como también en el cortijo «El Marchante», en el cual tenemos entendido siguen actualmente desenvolviéndose.

Al poco tiempo de disfrutar don Carlos Conradi la ganadería, empezó a dar corridas con variable resultado, lidiando, no obstante, bravos animales, como el jugado el 18 de julio de 1886 en Sevilla, en competencia con otros de Benjumea, Ibarra, Miura, Cámara y Anastasio Martín, llamado «Presidiario», que tomó quince varas, derribó once veces y mató siete caballos. El año 1887 estió una corrida a La Habana, en la que el toro cuarto, de nombre «Azafrañito», cogió a «Guerrita», produciéndole extensa cornada en un muslo.

Con paciencia y afición logró poco a poco el señor Conradi mejorar los caracteres raciales de sus toros, presentándolos en Madrid, por vez primera a su nombre, con divisa encarnada y amarilla, y haciendo constar en los carteles que antes fueron de don Angel González Nandín, la tarde del 13 de agosto de 1893.

Hasta el primer lustro del corriente siglo don Carlos Conradi llevó personalmente las riendas de la torada, cediendo luego la dirección a su hijo don Juan Bautista, el que consiguió afinarla más, al destinar a las vacas el año 1904 un semental de don Eduardo Ibarra, llamado «Cañafote», con cuya cruce ganaron los toros, no poco de trapío, bravura y nobleza.

Por muerte de don



Don Carlos Conradi y Galín



Don Juan B. Conradi en la época en que su padre le cedió la dirección de la ganadería

Carlos heredó la vacada su repetido hijo don Juan Bautista Conradi, apareciendo su nombre, por vez primera en Madrid,

en la novillada celebrada el 18 de marzo de 1917, novillada muy buena en general y lidiada regularmente por los entonces novilleros «Vaquerito», «Pacorro» y «Angelito».

Víctima de accidente automovilista, en la provincia de Huelva, falleció don Juan Bautista Conradi el 9 de noviembre de 1938, haciéndose cargo de las reses sus hijos don Carlos y don Juan, actuales poseedores, que no regatean esfuerzo alguno por mantener el buen crédito de esta clásica ganadería, que lleva en poder de una misma familia muy cerca de sesenta y cinco años.

AREVA



Toros de don Carlos Conradi en el cortijo «Matas Gordas»



Una corrida de don Carlos Conradi en los corrales

En un Códice de la Biblioteca Nacional se conserva la primera crónica taurina de España

A Cossio, el mejor investigador literario en «Los Toros»

CON ocasión de unos recientes Juegos Florales de Calatayud, tuve necesidad de leer y comentar las obras literarias de un poeta aragonés del Renacimiento.

Con gran sorpresa mía me topé, entre las descripciones de las batallas de Sancho Ramírez y Don Alfonso el Emperador, a revueltas de unas elegías donde canta el vate sus desgraciados amores con Cintia, bellísima bilbilitana, capaz de enloquecer a cualquier mortal; mezclada, en fin, con una colección de silvas en que describe la serie de viajes fantásticos que dejan chicos y pobres a los célebres de Gulliver, una crónica taurina escrita en versos hexámetros y pentámetros, dignos de parangonarse con los del poeta mantuano, a quien copia, imita y aun iguala en la soltura, vigor, musicalidad y elegancia nuestro clásico.

La cosa no era para desperdiciarla, y quiero dar cuenta de este hallazgo, debido a una casualidad.

El primer cronista de toros de España

Creo que nadie de los que me lean habrá oído nombrarlo. Se llamaba Antonio Serón. Nacido en Calatayud, de familia distinguida, clérigo casi con seguridad, aunque no llegó a ordenarse de sacerdote, tuvo que huir de su ciudad por haber sido acusado de hechicero —dice él—; pero es más seguro que lo fuera por mor de unos amores precoces hacia una linda muchacha bilbilitana, a quien el enamorado poeta llama Cintia y también Mora. Mujeriego, ciertamente lo era. Tan-tas veía cuantas le gustaban. Pero esta debilidad del corazón no hace al caso.

Ello fué que en una de sus elegías, la novena, dirigida a la mujer que era su tormento, finge un viaje, o mejor un paseo imaginativo por las calles y plazas de Calatayud, describiéndose a su amada Cintia. Al llegar a la plaza principal, que hoy se conserva en la ciudad del Jalón con el nombre de plaza del Mercado, porque a tales menesteres está destinada, se detiene con fruición para contarte una corrida de toros celebrada en ella.

El origen de esta crónica se halla en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, encuadrado en folio juntamente con la obra de Enrique Coquo titulada «Hispania heroice descripta». El ilustre aragonés don Ignacio Jordán de Asso la publicó en su edición de «Antonii Seronis Bilbilitani carmina», de 1871, en Amsterdam. De allí la he tomado.

Análisis de la primera crónica de toros

No falta en ella detalle alguno de los que son corrientes en una crónica de actualidad.

Hinc videt et populi rector, plebisque tribunus
Agmen Troianum ludere taurodromo (2).
Hinc de more ciet belli simulacra iuventus,
Troianum missis agmen arundinibus (3).

Corruit ara fori (4) postquam patuere penates
Utrinque, et ludus undique conspicitur.

E summis capiunt nuptæ, innuptæque fenestris
Nymphæ clathratis, et capiuntur ibi.

Aclides in taurum iaciuntur, spicula tergo
Figuntur, mugit bos, pede pulsat humum.

Infremit, et vallis mugitibus æquora terret,
It cælo fremitus, religeri trepidant.

Sunt voces, clamorque ingens, taurusque tenaci
Insuitur telo, terga cruore fluunt.

Hæret parietibus, patulo ferus æstuat ore,
Donec transadigit corporis hasta cutem.

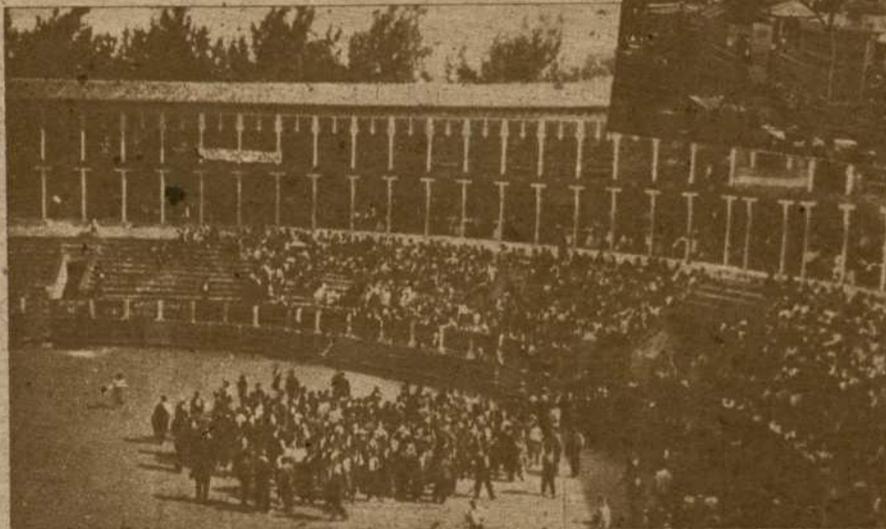
Vel gladio nervos pedes insecat, omnis et inde
Turba coit tingens tela cruore sua.

Inspice clathratis, mea Cyntbia Mora, fenestras

Facsimil de parte de la obra de Serón. Con la descripción latina de la corrida de toros

Todavía se conserva con su traza primitiva la «Plaza de Toros» bilbilitana cantada por el poeta

La juventud de Calatayud conserva en el ruedo actual las mismas aficiones del «Agmen troianum» de Antonio Serón



El alcalde con los jurados del Municipio, los jóvenes y las chicas guapas, van primero a buscar y elegir los mejores toros para la corrida. Es lo que ahora llamaríamos el encierro.

Viene luego la descripción de la Plaza con su mujerío alborotado y tentador, donde «ellas» con sus miradas «cazan» a los incautos y se dejan a la vez «cazadas» por ellos.

Sigue inmediatamente la corrida con sus suertes. Tras un entretenimiento de juego de cañas, como para entrenarse, sale el toro al palenque. Las suertes se suceden en este orden: Los voluntarios toreros, gente de la nobleza, lanza contra la fiera arpones sujetos con cordeles («aclides»). A continuación, clavan las banderillas («tela») sobre los lomos del animal. Ante sus bramidos tiemblan algún tanto los toreros, que dan alguna «espantada». Pero rehechos del miedo, dan fin a la corrida con el alanceamiento a caballo, o por medio del estoque, con el que cortan los nervios de las patas del animal. Se ve que el desjarretar, o la «media luna», es algo antiguo. Termina la crónica con unos pipos a las presidentas de la corrida, principalmente a una viuda de un tal Maluenda, que debía ser una Venus, si hemos de creer al poeta.

Envío

A los escritores de cosas de toros brindo como curiosidad literaria la versión castellana de tal cró-

Está escrita en versos dísticos latinos y es original de un poeta de Calatayud de principios del siglo XVI

nica, juntamente con un facsimil de la página de Asso, en que la he leído:

«En cierta ocasión —dice—, el Justicia y los Jurados, acompañados de un numeroso grupo de gente noble, fueron a ver, como tenían por costumbre, unos toros, porque querían celebrar una corrida. Entré ellos iban también las muchachas...

»Desde este sitio el alcalde, la ciudad y los Jurados presencian en la Plaza de Toros los juegos de la juventud bilbilitana: los habituales torneos y los juegos de cañas, organizados por un tropel de muchachos descendientes de los troyanos.

»Cuando se derribó el altar de la Cámara del Consejo, quedaron al descubierto todas las casas y la corrida se puede ver desde todos los lados.

»En esta Plaza las mujeres casadas y solteras desde sus rejas y ventanas; se dedican a cazar con sus miradas y a que las cacén a ellas.



»La mocería tira contra el toro sus rejas y arpones con cordeles, cuyas puntas se clavan en el lomo.

»El toro da mugidos al recibir las banderillas, escarba la tierra con sus pezuñas, brama ferocemente y sus rugidos hacen temblar la vega.

»Sube al cielo la gritería. Los banderilleros tiemblan. Hay en el redondel voces y clamoreo. Entoces le clavan al toro un rejón penetrante que baja en sangre su dorso. El animal se aprieta contra las paredes y jadea con su hocico abierto.

»Hasta que por fin una lanza atraviesa su cuerpo, o algún mozo, apeándose del caballo, corta los nervios de las patas con el estoque. En aquel momento el público se tira y empapa en sangre los arpones.

»Echa, Cintia Mora, una mirada a las ventanas enrejadas. ¿Eh? ¡Qué brillo en los ojos! ¡Qué carmesí en el rostrol! Aquella mujer es descendiente del hombre bárbaro que arruinó la ciudad de sus padres. Dícese de él que fué concebido en el vientro de su madre armado ya de dientes y que lanzó antes de nacer tres gemidos. El enfrentó a los patricios beyos con los patricios.

»Esotra es la mujer de Juan Maluenda. Malogrado fué su matrimonio, y la muerte dejó estéril el lecho conyugal. Según dice, es la más guapa de todas. Yo pusiera en ella mi amor si no te tuviera a ti. Tan bella es, que lleva en su hermoso cuerpo prendida la luna, y clavadas en él las estrellas que arrastra el carro del sol. Se te parece mucho, Cintia, en la traza, en la cara y en el fulgor. Pero tú, Cintia, eres más bonita que una rosa, y dejas atrás a la reina de Inglaterra y a la misma Elena, la hija de Tindaro.»

Y tras estos ditirambos a las señoritas «presidentas», aquí hago fin a esta intromisión en asuntos taurinos, en que juro no volver a caer.



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Consejo
Sanitario
n.º 3970

A JUAN BELMONTE

(Boceto para una Oda)

La luna, el campo, el río
y un muchachuelo que lo cruza a nado.
Leandro, sin más Hero

—graves evangelistas lo han narrado—
que el destino inmortal de ser torero.
Ya alcanza, pisa ya la opuesta orilla.
Ya la alambrada burla del cerrado.

A la luz pavorosa y amarilla,
una sombra imponente se incorpora.
Se acerca, se agiganta.
Es la ibérica fiera aterradora.
Su piel relumbra oscura.
Su furia ciñe en arco y la quebranta
una tela plegada a una cintura.
Y solo, sin testigos de entusiasmo,
bajo palcos de estrellas,
presidenta la luna, absorto en pasmo,
torea Juan Belmonte,
embriagado —¡ole!, ¡jel!— de audacia
y, a contemplarle, acerca [terca
sus barreras el bético horizonte.

¡La afición, la afición! Quien así ama
su arte inmortal —espíritu e instinto—,
quien así libre y puro, lo profesa,
cuando irrumpa en el táurico recinto,
bajo el tasado cielo,
en medio a veinte círculos —la brama
de muchedumbre en celo—.

no, no esperaréis que frívolo, arrogante,
finja una escena histriónica
en cada lance heráldico y profundo,
en cada ensimismada honda verónica.
Triste en su soledad, veréisle atlante
de su propia grandeza, en su semblante
un resplandor de ausencia de este mundo.

Tal le admiré yo un día.
Ya declinaba el sol. Era la Plaza
un brasero abrumado de ceniza.
Y el gesto puro, la soberbia traza
del héroe que sin saña se encarniza,
la belicosidad que se redime
y en elástico bloque el tiempo oprime.
Rodéale la gloria. De ovaciones
descienden en cascadas ondas redondas.
Tal vez —silencio— un haz de corazones
unánimes detiene sus funciones.
En medio del silencio van las ondas,
las rojas ondas de la capa abriéndose
con un rumor de viento entre las frondas.
Y el héroe, indiferente,
sigue pausadamente
creándose su gloria, su universo
—apetito sin fin— en cada trance
de su propio fluir gumido, inmerso
—¡oh, eternidad efímera del lance!—.

GERARDO DIEGO



JAAYEDRA

LA TEMPORADA DE CORRIDAS DE TOROS EN MEJICO

El domingo día 8 de febrero se celebró en la Plaza Monumental la corrida a beneficio de la Cruz Roja

De los toros de Pastejé, que salieron mansos, el primero y el segundo fueron devueltos a los corrales

La Empresa de El Toreo cedió para esta fiesta a Silverio Pérez, Arruza y Montani, con los que tiene firmado contrato de exclusiva



Antes de empezar la corrida, y cuando aun el público no había acabado de colocarse, desfilaron por el ruedo las señoritas que presidieron. Caras bonitas, mantillas negras y blancas y hasta un sombrero cordobés...



Antes de darse suelta al primer toro, los espectadores, que se las prometían muy felices, aunque luego quedaron defraudados, aplauden a Silverio y a Arruza



El primer toro, que fué devuelto a los corrales, entró por el túnel de los toriles sin oponer la menor resistencia

Silverio Pérez tuvo una tarde desafortunada. Toros de capa al sustituto y lo hace bastante despegadillo



Un muletazo de Silverio Pérez en su faena al cuarto, que fué donde únicamente se lució a ratos

Arruza trató de justificar su cartel al torrear por primera vez en la Plaza Monumental. A sus dos toros los banderilleó con su facilidad peculiar



Dos momentos de las faenas de muleta de Arruza (Fotos 'Cifra-Esto', exclusivas para EL RUEDO)



Arruza no se estrechó de más. Por eso, aunque fué ovacionado en su labor de torero, no cortó orejas

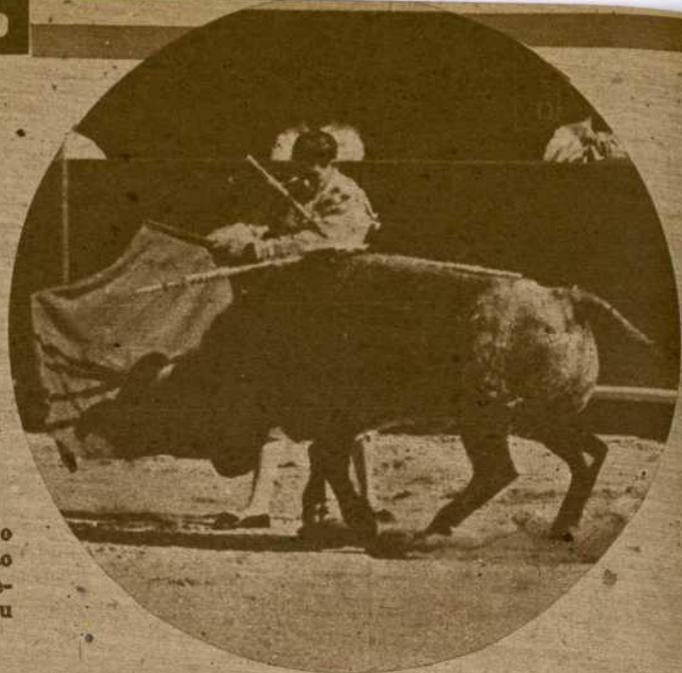
Montani no se ajustó con sus toros. Se limitó a salir del paso torreando a distancia, como aquí se ve



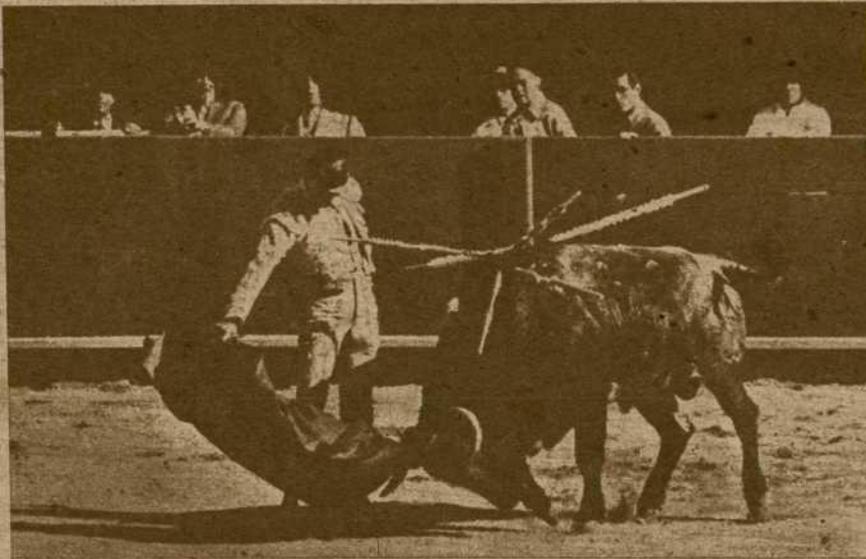
El día 15, en la Plaza de El Toreo, compusieron el cartel Lorenzo Garza, Silverio Pérez y Antonio Velázquez

Los foros fueron de San Mateo, uno de los cuales—el cuarto—fué devuelto a los corrales y sustituido por uno de Pastagé

GARZA ARMÓ EL ESCÁNDALO; PERO DE LOS DE VUELTA



Lorenzo Garza no pasó de regular en su primero



De todas formas, fué lo mejor que hizo, pues al cuarto se limitó a darle dos mantazos, despachándolo de una estocada baja. Hubo el consiguiente escándalo; al acabar la corrida, Garza fué encarcelado, y las autoridades de la Plaza le impusieron 5.000 pesos de multa



Silverio dejó ver en esa faena su torero de-rechista

Silverio Pérez, que estuvo muy mal en el primero, se desquitó en el segundo, un toro bravo. Un buen pase por bajo



Antonio Velázquez estuvo bien en el primero y cumplió en el otro, sin redondear la tarde como en sus actuaciones anteriores. Un ayudado por alto

Otros dos pases de Antonio Velázquez, en la corrida del día 15 de febrero



Fotos «Cifra»-«Esto», exclusivas para EL RUEDO

Rev
Julián
ambas
dó la
De
se qu
Asoci
costas
Se
de la
gresor
queda
repar
los to
el im
conce
altru
Tod
facilit
actua
despa
Se
espad
y la f
y otr
alcár
tos r
Ya
rectu
Past
cens
tonio
Man
«Rul
Ul
lebra
celet
que
Ce
Cam
bró
el 21
la n
los 1
rogo
48.6
E
más
el re
seta
gáló
espa
resp
O
año
A
ron
tro
P
de
prin
Sal
die
1
rit
I
est
ta
act
te.
del
no
los
lle
«P

DATOS para la HISTORIA

LAS CORRIDAS A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE TOREROS

Paz octaviana. — El adiós de Vicente. — Joselito en la presidencia y un rasgo de los suyos. — El cuarto presidente. — Un propósito frustrado. — El altruismo de Marcial

(Continuación)

Reunidos los toreros en Junta, asistió a ésta don Julián; mediaron explicaciones, se exhibieron por ambas partes documentos, y el 24 de marzo se acordó la transacción del pleito.

De las 63.196,95 pesetas retenidas, la Empresa se quedaba con 10.000, devolviéndose el resto a la Asociación y quedando ésta obligada al pago de costas y minutas.

Se hizo entonces público el resultado económico de la corrida origen del litigio. Importaron los ingresos 193.920,15 pesetas, y los gastos, 81.861,18, quedando por consiguiente un beneficio líquido, a repartir, de 112.058,97 pesetas, teniendo el gesto los toreros de ceder, a beneficio de la Asociación, el importe de sus contratos, por lo que les fueron concedidas unas medallas conmemorativas de su altruista conducta.

Todos contentos y dando Echevarría las mayores facilidades, Vicente Pastor, «Joselito» y Belmonte actuaron en la corrida del Montepío del año 15, despachando seis toros de Concha y Sierra.

Se celebró en la tarde del 7 de octubre; los tres espadas pusieron toda su voluntad en quedar bien, y la fiesta reportó a la Asociación 13.867,37 pesetas y otras tantas a la Empresa, porque los ingresos alcanzaron la suma de 73.186,40 pesetas y los gastos no pasaron de 45.451,67.

Ya venían actuando el año 1916 en la Junta directiva de la Asociación, como presidente, Vicente Pastor; vicepresidente, «Flores»; cajero, «Celita»; censor, José Codes, «Melohes Chico»; secretario, Antonio Villa, y vocales: Francisco Codes, «Melones»; Manuel Fernández, «Chanito», y Crispín García, «Rubite de Zaragoza».

Ultimada la fecha del 11 de octubre para la celebración de la ya tradicional corrida, no se pudo celebrar en este año por una serie de contingencias que sería prolijo enumerar.

Con tres toros de Concha y Sierra, otros tres de Campos, y Gaona, «Joselito» y Belmonte, se celebró la corrida, llamada ya por todos del Montepío, el 21 de junio de 1917, corrida que aun perdura en la memoria de los veteranos aficionados, porque los tres inmensos lidiadores obtuvieron un clamoroso triunfo. Ingresos, 61.544,70 pesetas; gastos, 48.666,70.

Beneficióse la Empresa en 6.439 pesetas, y en más la Asociación, porque además de tal cantidad, el rey Don Alfonso XIII hizo un donativo de 300 pesetas, y Belmonte, entusiasmado con su exitazo, regaló otras mil. Veán ustedes lo que cobraron los espadas: Rodolfo, 6.000 pesetas, y José y Juan, 7.000, respectivamente.

Otro acontecimiento tuvo lugar en la corrida del año 1918: la inopinada retirada de Vicente Pastor. Algunas dificultades de organización determinaron la idea de tomar parte en esta corrida el diestro madrileño, lidiando sólo un toro.

Para el día 23 de mayo se anunció la fiesta; toros de Veragua y de Tovar. Vicente Pastor despachó el primero, «Cabrero», con lucimiento, y «Cocherito», Saleri II y Ricardo Anlló, «Nacional», se las entendieron con los restantes.

También son conocidos los detalles de esta corrida, y prescindimos de volverlos a «repetir».

Ingresos, 64.607,45 pesetas; gasto, 31.177,17. Esta corrida la Asociación se llevó 14.913,48 pesetas, porque el año anterior todos los matadores en activo, y a la cabeza de ellos «Joselito» y Belmonte, exigieron a la Empresa el 75 por 100 en lugar del 50 que venían percibiendo.

Pastor, con su cuadrilla: los picadores Salustiano Fernández, «Chano»; Antonio Martínez, «Cid»; los banderilleros Pablo Baos, «Sordo»; Alfredo Gallego, «Morato», y el puntillero Francisco Torrijos, «Pepín», actuaron gratis para el Montepío. «Sale-

Retirado «Bombita» del toreo, presidió por última vez, en el teatro Barbieri, una Junta de la Asociación dando cuenta de la actitud del empresario señor Echevarría reteniendo indubidamente el beneficio líquido de su corrida-despedida

Entrega a «Bombita», por Vicente Pastor, segundo presidente de la Asociación, del busto dedicado por la entidad benéfica a su fundador

ri II» hizo un donativo de 300 pesetas, y otro de 250, Ricardo, «Nacional».

La retirada de Vicente provocó, mediante elección, el nombramiento de «Joselito» para la presidencia de la entidad, y el maestro de Gelves, animado de los mejores propósitos, modificó la estructura de estas corridas, obteniendo el piso de la Plaza gratis y organizando él el espectáculo.

Con la intervención gratuita de José y Belmonte, se celebró la corrida el 17 de junio, con reses de Contreras, y el resultado económico no pudo ser más halagador. Un beneficio de 30.767,25 pesetas, porque los ingresos ascendieron a 83.577,60 pesetas, siendo los gastos 52.810,35.

Con peor fortuna organizó «Joselito» otra corrida en Sevilla, el 30 de septiembre del mismo año 19. Actuaron en ella José, «Varelito» y Juan Luis de la Rosa.

Importaron los gastos 22.162,15 pesetas, y los ingresos, 21.562,77. Un déficit, por consiguiente, de 599 pesetas 40 céntimos.

A este déficit hubo que agregar el importe de los toros lidiados, el sueldo de «Joselito» y su cuadrilla —«Varelito» cobró 5.000 pesetas, y La Rosa 3.000—; una pérdida total de 18.599,40 pesetas, que no perjudicó en nada a la entidad, porque «Galilito», en uno de sus rasgos tan peculiares en él, las hizo efectivas de su bolsillo particular.

A su regreso de Lima, y sin sospechar que la muerte le andaba rondando, ya tenía montada para el 28 de mayo de 1920 la corrida, actuando nueva-

«Joselito», presidente de la Asociación de Toreros, entregando a su antecesor, Vicente Pastor, un diploma de agradecimiento por su defensa en favor de los intereses del Montepío



mente con Belmonte en la lidia de seis toros colmenareños de los herederos de don Vicente Martínez y con el piso de la Plaza también gratuito.

Pero la tragedia talaverana todo lo echó a rodar. Desaparecido José, la Empresa madrileña, originaria de la actual, pidió por la Plaza 15.000 pesetas, quedando reducida su exigencia a 7.000, por la intervención de Vicente Pastor, y de prisa y corriendo se ultimó el cartel con «El Gallo», Ignacio Sánchez Mejías y Ricardo Anlló, «Nacional». Importaron los ingresos 74.604,55 pesetas, y los gastos, 54.000,33, quedando un beneficio de 20.604,22 pesetas, más otras mil como donativo de Ignacio, y 500 de «Nacional I».

Circunstancialmente presidió varias Juntas Vicente Pastor, hasta la elección de Juan Belmonte, que no tardó mucho en presentar la dimisión.

Belmonte, flamante presidente de la Asociación, hallábase indispuesto con la Empresa madrileña y su apoderado, don Joaquín Gómez de Velasco, para la corrida del 23 de junio de 1921, en la que actuaron «Varelito», Juan Luis de la Rosa, sustituyendo éste a Granero, por estar enfermo, y «Chicuelo», con seis toros de don Vicente Martínez, había conseguido que dicha Empresa, organizando ella el espectáculo, garantizase la cantidad de 25.000 pesetas, siendo, por consiguiente, ésta puesta a disposición del Montepío. Mas como se recibieron 479 pesetas de diversos donativos y la Asociación hizo gastos por valor de 372,95, a los cinco mil duros se agregaron las 66,05 de diferencia.

De la corrida sólo recordamos un hecho insólito. Antes de terminar, «Varelito» se fugó de la Plaza, promoviéndose un escándalo mayúsculo.

En 1922 existía el propósito entre los asociados de elevar a la presidencia al desventurado lidiador Manolo Granero, que por aquel entonces se encontraba en la cúspide del toreo, porque el año anterior Belmonte había presentado la dimisión.

En pleito, en los albores del 21, matadores y subalternos, Granero se pronunció en favor de éstos, y aquel propósito le echó a rodar el toro «Pocapena», de Veragua, en la imborrable tarde del 7 de mayo. Fué nombrado presidente Alfonso Cela, «Celita», cuyo paso en tal cargo fué tan fugaz como el de Belmonte.

Doctorado Lalanda en Sevilla el 21 de septiembre del 1921, actuó por primera vez, en corrida a beneficio del Montepío, el 1.º de junio del siguiente año 22, y lo hizo gratuitamente, en Madrid, abriendo el paréntesis del gran interés que demostró por la Asociación, por lo que ésta le guarda eterna gratitud.

(Continuad.)

AMPARITO MARTI

QUISIERA QUE LAS CORRIDAS FUERAN DE OCHO O MAS TOROS

AMPARITO Martí y Paco Pierrá, la popular pareja escénica que tantos éxitos ha conseguido al frente de su popular compañía de comedias en todos los teatros españoles, se encuentran en Madrid disfrutando unas cortas vacaciones, muy merecidas ya, entre otros motivos, por ser las primeras de que gozan después de veinte años de ininterrumpido trabajo. Poco tiempo le queda sin embargo a Amparito Martí para dedicarse al descanso. En el cuarto del hotel donde se hospedan visitamos a los notables artistas, precisamente el día antes de la escapada que Amparito va a realizar a un tranquilo pueblecito de la Sierra, hasta que llegue el momento de dar comienzo a las primeras escenas del rodaje de «Currito de la Cruz», película en la que desempeñará un importante papel.

—Me gusta mucho tomar parte en esta película, sobre todo, porque es de tema taurino, y cuanto tiene relación con los toros me apasiona—nos dice, enseñándonos el guión que ella y su marido leen cuando nosotros llegamos.

Sobre una de las camas gemelas del cuarto del hotel hay una labor de punto de cruz a medio hacer. El motivo es de una gran significación; vale tanto como una opinión expresada por el más entusiasta de los aficionados. Sobre la esterilla, el perlé rosa ha pintado las medias de un torero; en tono oscuro, destacan bien perfiladas las primorosas zapatillas, y en un verde violento, los calzones, que prolongan la comenzada figura. ¡Qué buen detalle para hacer propaganda de la fiesta! Una mujer española borda «sobre la tela paja», como la monja del poeta granadino—romances de toros.

Empezamos el diálogo:

Amparito Martí y Paco Pierrá



—No hace falta que nos asegure usted mucho que es una buena aficionada a los toros.

—Lo fui desde mi niñez. Me viene de raza. Un primo de mi abuela fué banderillero; murió en la Plaza vieja de Madrid de una cornada en el cuello. Mi padre era también gran aficionado. Cuando yo era buenecita y me sabía las lecciones, solía llevarme a los toros, como premio a mi aplicación. Y por si estas influencias familiares fueran poco, me encontré más tarde con que mi marido es un ferviente apasionado de los toros.

—Quise ser torero profesional —dice Paco Pierrá—; mi afición era tanta que me escapaba de casa para ir a torear. Pero mi padre consideraba desperatada aquella pasión mía y consiguió, unas veces por las buenas, y otras, por las malas, disuadirme de ella. A esto contribuyó también una vaca que me escarmentó con un serio revolcón. El resultado de todo esto es que nuestro hijo —tiene ahora trece años— se ha empeñado en que tiene una gran vocación taurina.

—Pero nosotros no opinamos lo mismo, sin que esto sea considerar poco elevada tal profesión. Por el contrario, sentimos una gran simpatía por los toreros y casi todos son amigos nuestros —hora habla Amparito—. Conservo con mucho cariño un abanico (típico abanico valenciano, pintado a mano, con un paisaje de barracas y naranjos), en cuyo reverso están estampadas las firmas de casi todos los toreros de más fama.

—¿Van ustedes a los toros con mucha frecuencia?

—Siempre que nuestro trabajo nos lo permite y, sobre todo, durante las ferias, bien sea en nuestra tierra o en otros lugares de provincias, cuando estamos de turné. No me harto nunca de ver toros. Por larga que sea una corrida, no he llegado aún al aburrimiento. No me importaría que todas fuesen de ocho toros y aun de más. Las de ocho son muy agradables, con su descanso de veinte minutos, que da tiempo a merendar y a tomar cosas frescas y agradables en pleno verano.

—Entonces le gustarán también las corridas con rejones.

—Mucho. Todo lo que abarque la Fiesta. Es muy bonita labor la de los jinetes.

—¿Piensa usted lo mismo en la suerte de varas?

—Eso ya es distinto. Comprendo que es necesaria. Pero son unos caballos tan malos, con tan poca facilidad para esquivar al toro, que mueven a compasión. No puedo evitar el cerrar los ojos en esos momentos. La suerte de muleta y la de matar son las que me entusiasman.

—¿Qué clase de toreo prefiere usted?

—Prefiero los dos extremos: el rondefío, con toda su seriedad y clasicismo, con todo lo que tiene de emocionante y de viril, y el sevillano, muy alegre.

—¿Qué faena o qué corrida completa recuerda usted con más emoción?

—Una corrida de feria en Almagro, donde toros y toreros quedaron a las mil maravillas. Toreaban «Gitaniño de Triana», Manolo Bienvenida y «Caganchos». Es admirable que en sitios de tan poca importancia, donde una cogida puede tener gravísimas consecuencias, desplieguen los toreros tanto valor.

—¿Se fija usted mucho en la calidad de los toros?



Lover

—Me entusiasma que sean de fina estampa, de buena casta y bravos. Pero no me gustan demasiado grandes, resultan pesados y poco adecuados para el toreo actual. Mi marido es bastante exigente en esa materia. El año consiguió un día que echaran un toro al corral. Aunque siempre es muy correcto y comedido, en los toros se apasiona y grita. El toro de aquella tarde era cojo y Paco le dijo hasta quedarse ronco; consiguió que lo retirasen, pero, en cambio, no pudo actuar aquella tarde, porque se había quedado sin voz.

—¿Dónde le gusta a usted ver corridas?

—Cerca y en la Plaza de Valencia. Me gusta mucho las condiciones que reúne. No puedo ver las Plazas demasiado grandes, donde siempre se ve todo tan lejos. Me gustaba más la vieja Plaza de Madrid que la actual. Y prefiero la vieja de Barcelona a la Monumental.

—¿Le gustaría a usted que resucitara la antigua costumbre de ir a los toros con mantilla?

—Me encantaría. En Valencia, en tiempo de ferias, se va así todavía; perdura esa costumbre y quiera Dios que continúe muchos años, porque así el aspecto de la Plaza es magnífico. Todo lo que sea dar brillantez y realce a la Fiesta me parece bueno. Otra de las cosas que me gusta es la música en los toros. ¿Puede haber mayor premio a una buena faena que el fondo de una alegre música torera?

Nos despedimos del matrimonio Martí-Pierrá y deseamos a Amparito un gran éxito en la película taurina que con tanto interés va a empezar a interpretar.

PILAR YVARS

SE ARRIENDA

LA

PLAZA DE TOROS
DE ZAMORA

Las condiciones se encuentran de manifiesto en
PLAZA DE SAGASTA, 37. — ZAMORA

¡USTED se lo PERDIO!

NO vamos a descubrir a estas alturas el ingenio y las irregularidades de Rafael el «Gallo», como lidiador, que ya son bien conocidas estas características del gran maestro por los aficionados taurinos de España y América; pero como, a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre estas genialidades del torero más «genial» de todos los tiempos, siempre queda mucho que decir, vamos a referir una de sus actuaciones, de las que se catalogan en el archivo de sus glorias, que no fueron pocas, durante su larga vida profesional por los ruedos.

No puedo asegurar si el hecho que vamos a referir ocurrió en la temporada de 1917 o en la anterior; sucedió en Bilbao durante su famosa feria que tanta importancia dedica a sus tradicionales corridas de toros.

Quien conozca a fondo la personalidad del «Gallo» y de la forma que en él actúan los dardos de ese mundo complicado que se desarrolla en el fondo de su espíritu, traducido en raras manifestaciones externas, no ignora la influencia que han tenido en sus actuaciones de matador de toros esos ejemplares, con «mucha química», de los cuales los brujos que rigen su mecanismo psicológico le han ordenado alejarse y tomar la barrera por el camino más corto, sin reparar en componer la figura. Posiblemente que el «Gallo» jamás se preocupó de componer la figura, que tanto se cuida actualmente, ni mucho menos ensayar ante el espejo las actitudes plásticas que había de adoptar en la Plaza. Para quien todo lo fiaba en su espontaneidad, poco podía suponer el espejo, pues lo que al «Gallo» le hacía falta, como estímulo de la inspiración que bordaban aquellos adornos de su estilo, era un toro bonito y «sin química», de los que él sabía preparar a su gusto, para embriagarse y embriagar al público de buen toreo.

En las corridas que precedieron a la que vamos a referir, durante aquella feria bilbaína, los laboratorios taurinos debieron cargar bien la mano en la confección de los toros que al «Gallo» le correspondieron. Los ejemplares con «mucha química» fueron saliendo, fatalmente, por el chiquero, en las series correspondientes a Rafael y el «Gallo», procurando que las reacciones de sus componentes no llegaran a efectuarse, salía del paso como podía, con el gran disgusto del respetable y no menor de su hermano «Joselito», que sufría profundamente por estas «hazañas» del

maestro, como por las lógicas consecuencias de los tendidos.

El «Gallo», llevaba en su cuadrilla tres excelentes banderilleros, de los que han dejado su nombre escrito en la historia de la tauromaquia con los más preciosos caracteres: Rodas, «Posturas» y «Riañito»; tres toreros compenetrados mutuamente para comprender al maestro y esquivarle del peso de los públicos irritados. Y no fueron pocas las veces que Rodas, con la inteligencia de sus razonamientos: «Riañito», con sus consejos convincentes, y «Posturas», con la gracia de su lenguaje tramero y su «¡M'ha comprendió?», tuvieron que poner en juego toda la fuerza expresiva de sus palabras para convencer al maestro y demostrarle, por bulerías, que aquel toro no era un compuesto de sulfuro o sulfhídrico amónico, que atormentara el olfato, hasta el extremo de tener que huir de su presencia diciendo, con la mayor naturalidad del mundo: «A ése no lo mato yo, porque tiene mucha química.»

Y vamos al sucedido de aquella feria de Bilbao: un alto personaje de la ciudad vizcaína, al que unía cierta amistad con el «Gallo», asistía todos los días de feria a la corrida, ocupando una barrera. Ya Rafael había hecho de las «suycas» en las tardes anteriores, pero aquella, los malos «mengues» debieron distraerse por el patio de caballos y dejaron entrar en el ruedo al maestro sin estorbo que nublara sus ráfagas de optimismo, porque muy eufórico y reguelto se dirigió al citado personaje bilbaíno, anunciándole que le iba a brindar un toro. El buen señor, en vez de sentirse halagado, se dió a todos los demonios, y se dispuso a marcharse de la Plaza para que el brindis no llegara a efectuarse. Los compañeros de localidad intentaron convencerle para que se quedase, pero él continuó en su resolución, explicando su actitud en estas razones:

—Si ayer estuvo mal y el día anterior también, ¿cómo va a estar hoy, con ganado de más kilos y mayores dificultades?

Y allá que se perdió, por una de las salidas, antes que terminara el tercio de banderillas, para no sufrir las supuestas consecuencias morales del ridículo.

Allí estaba, en el centro del ruedo, un precioso ejemplar de toro hispánico, orgullo de la ganadería de la Viuda de Concha y Sierra. Cárdeno claro, de excelente trapío y con sus trescientos ochenta kilos, lleno de vigor y de bravura.

Rafael, con la muleta y estoque en su izquierda y la montera en la derecha, se dirigió, decidido, al sitio que ocupara su amigo, encontrándose la localidad abandonada. No se inmutó el «Gallo» por el desaire, y tirando la montera al público, exclamó: «Bueno, señores. Pues va por tó el tendío!»

Lo que hizo el «Gallo» en aquel toro pertenece a las páginas de oro y brillantes de la historia taurina. Cuando Pepe Rodas, su gran banderillero, refiere los pormenores de esta faena, se le llenan los ojos y las palabras de entusiasmo, reviviendo aquella tarde magnífica de toros, en la que también «Joselito» triunfó, en las puras esencias de su arte inmarcesible, y «Cocherito de Bilbao», que completaba la terna, arrancó las ovaciones delirantes de sus paisanos.

Empezó Rafael la faena con sus clásicos estuarcos, y después de tres ayudados por alto cambió la serie con el de la muerte, sin despegar los codos del cuerpo. Continuó por naturales, ligando el pase de pecho, y así dió fin a esta primera parte de muletero clásico. Después vino lo genial, el adorno, las florituras: la muleta, que cambia de manos por la espalda, dejando



—¡Bueno, señores; pues va por tó el «tendío!»

pasar al toro por delante; el fañol, como un cambio de sevillanas; el molinete, armónico como una vuelta de peteneras; la gracia gitana y el arte único del «divino calvo», rebosante de inspiración, y complementado con una gran estocada.

El triunfo del «Gallo» corrió como requero de pólvora hasta los últimos ámbitos de la ciudad, y aquella misma noche, el amigo bilbaíno coincidió con el espada en un céntrico café. Un poco aturdido aquél, saludó a Rafael, sin hacer mención de lo ocurrido por la tarde. Pero el «Gallo», que no se enfada con nadie, mientras encendía su cigarrillo eterno, y entre bocanadas de humo, inició la conversación, sin concederle a la misma el menor tono de importancia:

—¡Hola, amigo! Fui a brindarle y me encontré con el sitio.

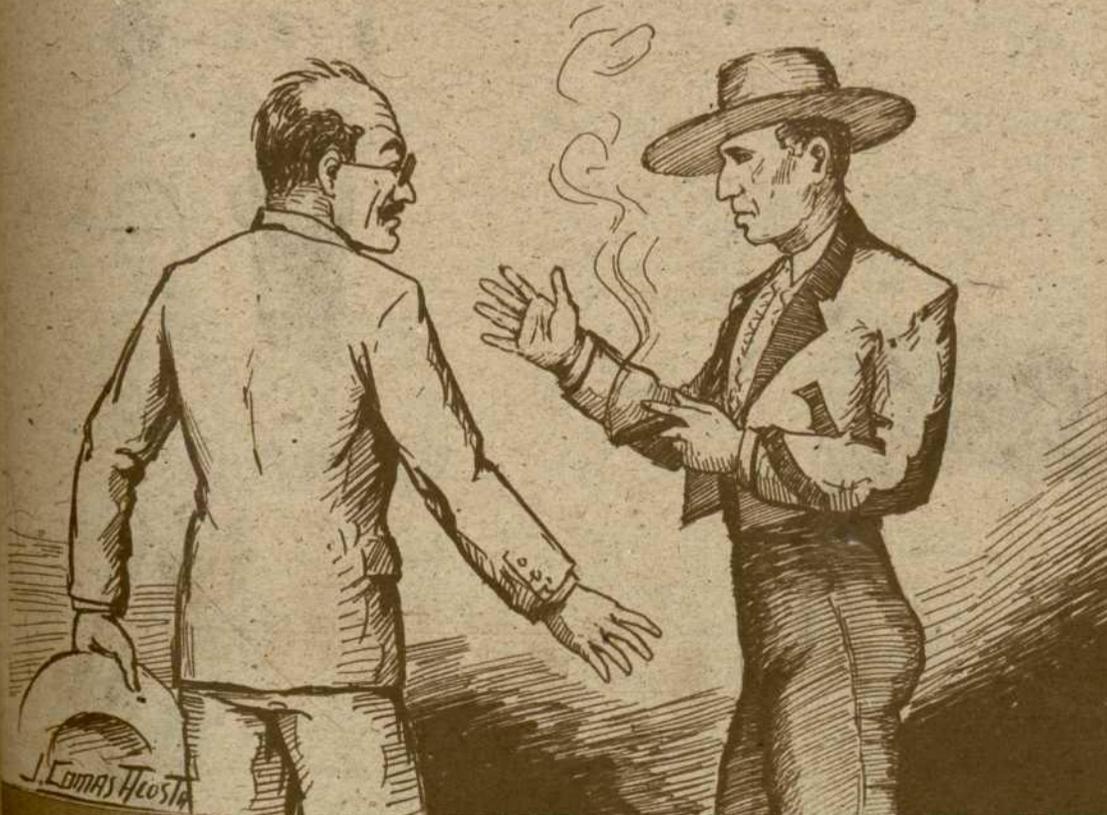
—Sí... sí, me fui..., tenía un asunto urgente.

—Mala suerte, amigo. ¡Usted se lo perdió!

Y después de esta frase, magnífica y sencilla, se despidió tan tranquilo, mientras el señor bilbaíno se queñaba descifrando, entre tragos de saliva, los innumerables juicios que rebosaban de aquellas cuatro palabras geniales:

«¡Usted se lo perdió!»

JOSE COMAS ACOSTA



—¡Hola, amigo! Fui a brindarle y me encontré con el sitio.

EL «CHALAO»



La palabra "chhalao", pese a su desgarrado, es bonita. El "chhalao" no es un loco propiamente dicho, pero tampoco es un hombre normal. "Chhalaos" hay muchos por el mundo. En realidad, todos estamos un poco "chhalaos". Las "chhalauras" de los "chhalaos" son más bien inofensivas. De perjudicar a alguien, es a ellos mismos. En el planeta de los toros abundan los "chhalaos". Y se comprende. ¿Quién no aspira a ganar dinero rápidamente y en abundancia? En el planeta de los toros, los "chhalaos" son algo peligrosos. La "chhalaura" taurina es contagiosa. Un chaval aspira a ser torero. La cosa no tiene nada de particular. El chaval podrá triunfar o no. ¡Depende ello de tantos factores! Pero inmediatamente surgen a su alrededor, bien entre sus familiares o entre sus amigos, los "chhalaos", los que, provistos de unas cuantas fotografías del futuro astro, se dedican a cantar sus glorias, aun no nacidas, presentadas en su "chhalaura". Para éstos, todo es fácil. Se coge al chico, se le lleva a unos cuantos tentaderos, se le arreglan un par de festivales, se le mete en una novillada sin picadores, ¡y ancha es Castilla! ¡De ahí, "p'alante"!

Todos estos mentores, con pocas excepciones, sueñan con José Flores, "Camará". En el soñar no hay engaño. En las fotografías, sí. Y ellos se fían excesivamente de las fotografías.

—¡Mire usted el chaval! ¿Eh? ¿Es torero o no es torero?

La pregunta es puramente formularia, porque a seguido la contestan ellos:

—¡Un torero como de aquí a Lima! ¡Fíjese usted en ese pase, y en éste, y en este otro! ¡Ya lo verá usted el año que viene: la alternativa, en las Fallas! Y luego..., que me dejen a mí, que yo entiendo de esto.

Y con plena convicción se creen que de verdad "entienden de esto". ¿Y qué es esto? ¡Ah!, pues nada menos que la administración de un torero. Y el "chhalao" ya se ve fumando puros en el callejón, mientras su torero torea. Esto no quiere decir que esa ocupación trascendental de fumar puros en el callejón constituya su único cometido. La cosa es mucho más complicada. También tienen que entenderse con las Empresas. Pero esto es fácil. Llega una Empresa, y se le dice:

—A mí me da usted cuatro corridas a veinte mil duros cada una. Las ganaderías ya se las dñe.

Y a firmar el contrato se ha dicho, y como éste, ochenta y tantos más. La cosa es bonita, no cabe negarlo. Porque, además, de cada importe del contrato se lleva el hombre el diez por ciento, cigarrillos puros comprendidos y viajes pagados. ¿Cómo no va a haber "chhalaos" de esta clase? Lo que hace falta es descubrir al chaval con aire torero. De lo demás se encarga el "chhalao". Y aquí está el busilis. ¿Dónde están esos chavales? Por lo pronto, en las fotografías. Ya es algo. Pero, claro, falta algo más. Esto no lo considera el "chhalao", porque si lo considerara, no estaría "chhalao", que es lo bueno. Bueno, y ¿qué? ¿Y las ilusiones, no valen nada? ¡Pues naturalmente! ¡Felices los "chhalaos" hasta que el desencanto llega! Para ellos es el planeta de los toros. Ellos poseen sus fotografías, su experiencia, sus intrigas, sus amistades, sus alabanzas. Si después el chaval se queda en el camino, no es culpa suya.

Ellos viven durante cierto tiempo en plena euforia, y que les quiten lo bailado. Por otra parte, no hay que olvidar que, como ya he sostenido varias veces, el desencanto en el planeta de los toros apenas existe. De modo que las ilusiones suelen prolongarse bastante. Y, a lo mejor, el chaval ya tiene veinticinco años y es un zángano sin más afición que la natural de no dar golpe, y, sin embargo, el "chhalao" sigue por ahí, por los cafés, enseñando sus fotografías, ya amarillentas, ya arrugadas, pero sin que una sola haya perdido para el "chhalao" ninguna de sus excelencias. A lo más que llega es a decir:

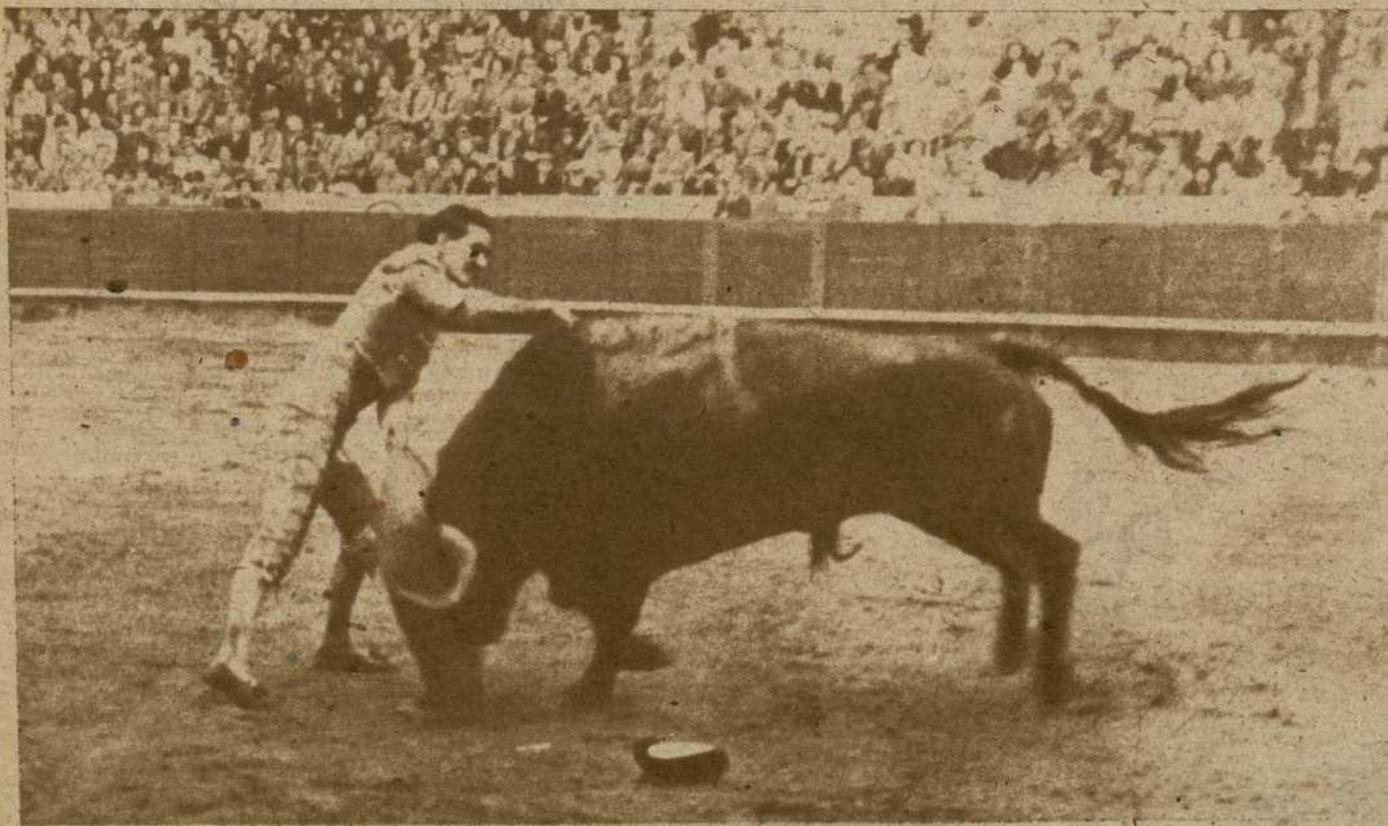
—¡Ay, si este sinvergüenza quisiera! ¡Si me hubiera hecho caso a tiempo!

Tengo una gran simpatía por todos ellos. Son gente envidiable, que de su "chhalaura" han construido su concha y en ella viven tan ricamente, sin que ninguna otra preocupación entenebrezca sus días, esperando, siempre esperando. Sólo allá por octubre, pasada la feria del Pilar, se amurrian un tanto, quizá pensando lo que decía aquel torero fracasado: "¡Otra temporada más, y yo sin automóvil!" Pero por esta época ya están otra vez tan lozanos. ¿Quién sabe? ¡Si ese indino de muchacho se decidiera!

Quédese para la próxima semana el hablar de los otros "chhalaos", de los "chhalaos" puros, es decir, de los que se figuran que son toreros.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

La personalidad de PEDRO ROBREDO



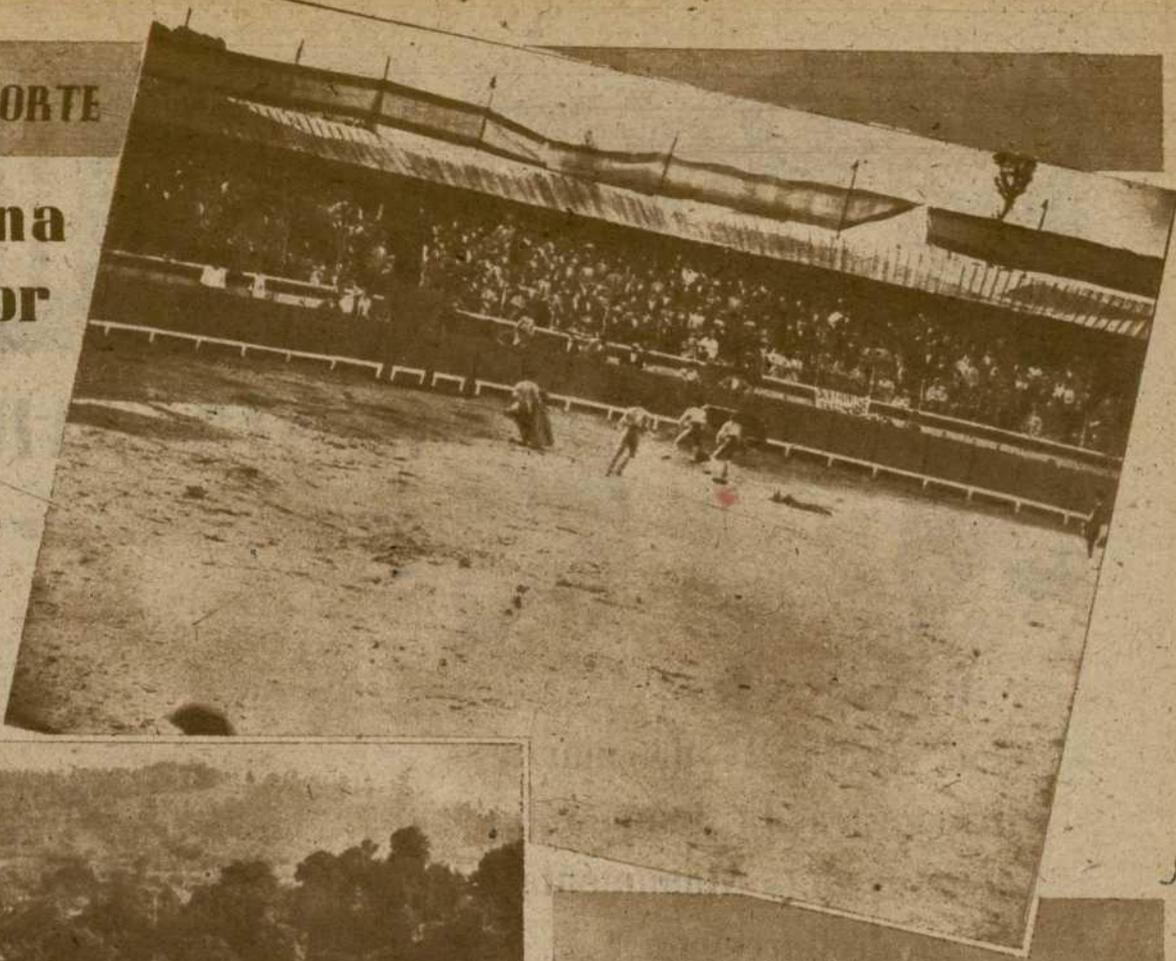
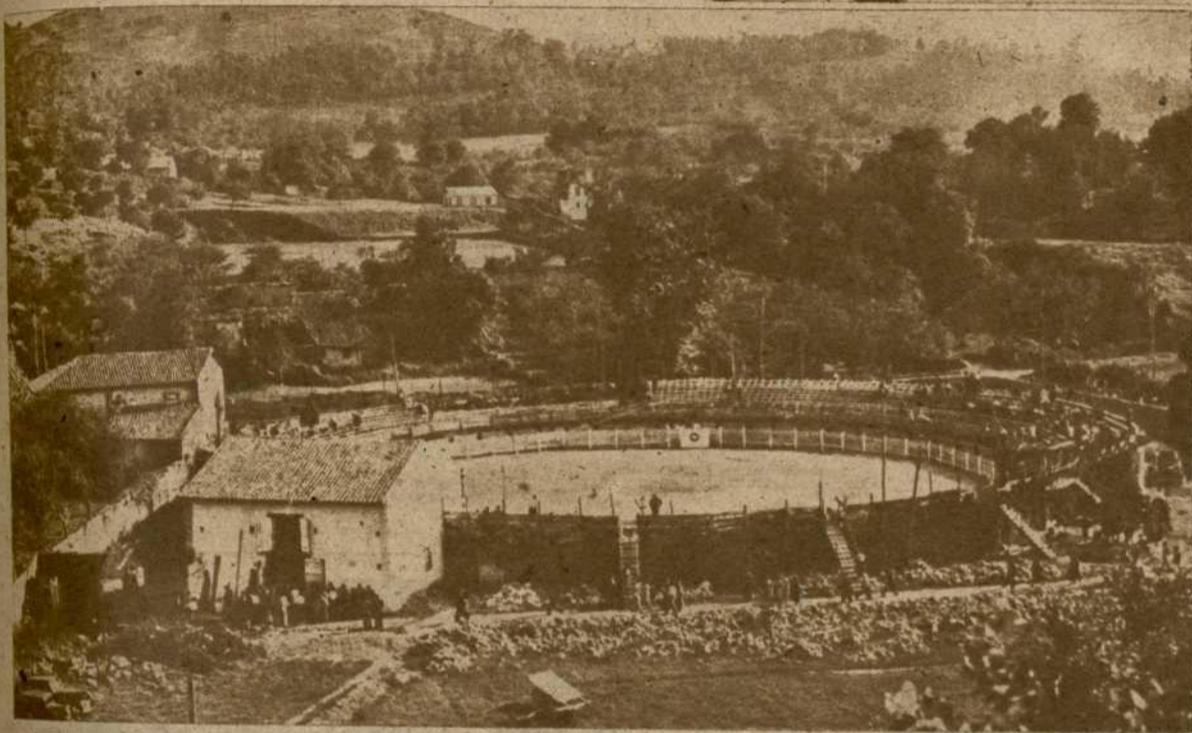
El fuerte de Pedro Robredo, lo que define su personalidad, es su afición y su seguridad en la que siempre se llamó, y bien llamada, suerte suprema. Pedro Robredo es un gran matador de toros. Con valor y con estilo. Hoy, con raras excepciones, los toreros no matan bien, y una de esas excepciones es Pedro Robredo. De sus éxitos en la temporada anterior, la de su alternativa, bastará recordar el detalle de Zaragoza. Al cabo de cinco corridas de feria, y ya muy a finales de octubre, se montó otra exclusivamente para que el torero bilbaino matara él solo cuatro toros. Lo hizo de manera admirable, cortó orejas y rabos y fué constantemente aclamado. Con estos antecedentes y esta especialidad, a Robredo se le presenta llena de optimismo la temporada que el domingo comienza



LAS PLAZAS DE TOROS DEL NORTE

Llanes cuenta con una de las Plazas de mayor belleza natural

"Manolete", días antes de su muerte, se ofreció para torear gratuitamente Domingo Ortega y Carlos Arruza habrían completado el cartel



Curiosa fotografía hecha el día de la inauguración de la Plaza de Toros de Llanes. Uno de los banderilleros de Mazzantini ha sido arrojado. Al matador se le divisa entre barreras, tras un mantón de Manila

Panorama de la Plaza de Toros de Llanes

ESTOS días pasados tuvimos la complacencia de recibir en esta Redacción a don Manuel Folgado, que deseaba hacer algunas aclaraciones a un trabajo recientemente aparecido en EL RUEDO.

Comisionados por la Dirección de la revista para atenderle, el señor Folgado nos dijo lo siguiente:

—Como asturiano que soy, desearía rectificar algunas afirmaciones hechas hace un par de semanas en un trabajo en el que se notaba la falta en Asturias de una Plaza de Toros portátil.

—Acaso ¿no opina usted en la necesidad de la misma?

—No es ese aspecto del reportaje al que quisiera aludir, sino otro.

—Pues, caballero, usted dirá...

—Es el párrafo dedicado a Llanes el que me interesa aclarar. Llanes es una de las ciudades más taurinas de Asturias. Para la organización de sus fiestas locales, que tienen una duración de tres meses, está dividida en tres bandos: el de la Magdalena costea los festejos del mes de julio; el bando de San Roque agrupa al elemento popular y marinero, corriendo a su cargo las diversiones de agosto; por último, bajo el patronato de Nuestra Señora de la Guía, organizan sus fiestas los campesinos de los Concejos vecinos.

—¿Cuándo se inauguró la Plaza de Toros?

—La primitiva Plaza de Llanes fue inaugurada el 22 de julio de 1897, sufragando los gastos de su construcción, con gran esfuerzo y no pequeños sacrificios, el bando de la Magdalena.

—De esa corrida se ha dicho que la toreó el «Guerra».

—Es un error, ya que fueron don Luis Mazzantini y su cuadrilla los toreros que la inauguraron, lidiándose ganado de don Teodoro Valle, de Salamanca.

—¿Qué cuadrilla llevó el espada de Elgóibar?

—A su hermano Tomás, a «Galea» y a Luis Reñero, de banderilleros. Picadores fueron el «Cha-

to», «Chano», y de reserva actuó el «Naranjero».

—Usted ha dejado entrever que esa Plaza no es la que actualmente existe.

—Exactamente, ése es el motivo de mi rectificación al reportaje en cuestión. En él se ha pasado por alto decir que, en 1945, don Ernesto Luque, yerno de la marquesa de Argüelles, se hizo cargo de lo poco que quedaba de la ruinoso Plaza de Toros, construyendo tres círculos de mampostería de 45 milímetros, en madera: doce filas de tendidos, con una capacidad máxima para seis mil espectadores. A la vista de esta fotografía, hecha el día de su inauguración —22 de julio de 1945—, podrá usted comprobar se trata de una de las Plazas de más bella perspectiva del mundo.

—Realmente, la Placita cuenta con un bellísimo paisaje de fondo, de aquellos que tan bien supo describir un ilustre paisano: Palacio Valdés.

Muy ufano, nuestro visitante prosiguió:

—Pocas Plazas tienen un callejón mayor que la nuestra: dos metros y medio de anchura. Cuenta asimismo con tres corrales, seis chiqueros, patio de caballos y una enfermería dotada del más perfecto instrumental quirúrgico, a cargo de los doctores Saro y Sotés. El ruedo, según opinión de don Alvaro Domecq, es, por su perfecto drenaje, uno de los mejores del Norte. Tiene 43 metros de diámetro. Las obras continúan, pues existe el propósito de sustituir los tendidos de madera por otros de mampostería, en cuanto se pueda disponer de todo el cemento que se precisa.

—Y esa casita adosada a la Plaza, ¿qué papel juega en las corridas?

—En su planta baja están los chiqueros. En la fachada que da a los tendidos se alza la solana o palco presidencial, desde el cual cincuenta personas pueden cómodamente presenciar la corrida. Allí, durante la corrida, se comen las criadillas al estilo clásico, corre el cañero de manzanilla de mano en mano y se hace abundante gasto de sidra.

—¿Qué festejos llevan organizados?

—Al verificar la inauguración, se celebró un festival, en el que tomaron parte los rejoneadores Domecq y Bernaldo de Quirós, y los diestros Alfredo Corrochano, Sánchez Mejías y Alonso Vega. En años sucesivos han intervenido los novilleros Rogelio Ortega, Joaquín Salas, «Cagancho», el «Soldado» y «Toledano», entre otros. Es de justicia hacer resaltar que al señor Luque, propietario de la Plaza de Toros, tan sólo gastos le ha proporcionado, ya que, hasta la fecha, los ingresos obtenidos se destinaron para subvenir a los gastos de las fiestas, o para fines benéficos. La «peña» organizadora de los últimos festivales, en su deseo de cultivar la nota folklórica, puso un precio sumamente bajo para cuantos espectadores de uno y otro sexo, vistieran el traje típico asturiano. De aquí que las corridas de Llanes sean, por su paisaje y por su público, de una gran belleza dignas de ser perpetuadas por un pincel famoso.

—¿Desde cuándo tienen constituida la «peña taurina»?

—La «peña», compuesta por doscientos cincuenta socios, se fundó el 15 de agosto de 1947. Fue padrino el malogrado «Manolete», que, ex profeso y acompañado de un grupo de amigos, vino desde Gijón. Al ver la Plaza y sus alrededores, dijo a los directivos que le acompañábamos: «Daría un millón de pesetas por rescindir los contratos pendientes y poder quedarme en Llanes todo el verano.» A los postres de la merienda, él mismo se ofreció a venir al año siguiente a torear. «Si lo de Méjico se arregia —añadió—, vendrá también Carlos Arruza. Esto le gustará.» Nosotros, figúrese usted, no cabíamos en sí de entusiasmo. Ortega se había anticipado con el mismo ofrecimiento. Tan sólo ponía como condición que le reservásemos mil localidades para otros tantos amigos suyos que acudirían de Santander y Bilbao. Habló de preparar alojamiento para el alud de forasteros que se nos vendría encima. Incluso se delimitó, junto a la Plaza, aparcamiento para un millar de coches. Pero no contábamos con que, mes y medio más tarde, al segar el pitón de «Juli» la vida del coloso de Córdoba, morirían nuestros ilusionados proyectos.

Aun siguió mucho tiempo hablando de sus recuerdos. Pero el resto de su charla rebasó la capacidad de una página.

F. MENDO



Que el día 21 de marzo inaugurará la temporada de toros en la Monumental de Barcelona

REPRESENTANTE ANDALUCIA
FRANCISCO MONTERO
 JIMIOS, 18
 TELEF. 27 285 SEVILLA

REPRESENTANTE MADRID
JUAN RAMOS
 RONDA ATOCHA, 29
 TELEFONO 27 54 63

¡MARIO CABRÉ!

GENIAL ARTISTA DEL TOREO



MANOLO ESCUDERO,

LA MAJESTAD EN EL TOREO

Nadie como este torero de Madrid —ahí está todavía, en la mente de los aficionados, su portentosa faena en el albero de las Ventas, el pasado año— posee esa majestad sublime y elegante que Manolo imprime a su toreo.

El día 24 salió de Barajas para Caracas, para torear en aquella Plaza los días 29 de febrero y 14 de marzo, de donde regresará inmediatamente, para iniciar la temporada en Murcia el día 28, y al día siguiente, en Barcelona.



Fau
 TOPAS
 yes, «C
 primer
 ranter»,
 nes; vis
 5 de
 RRONI
 rajas en
 ses de
 5 de
 JAS.—
 siendo
 29 de
 (CERE
 «Bande
 gado, c
 sido re
 jas; vis
 6 de
 (MAYC
 deros»,
 viuda
 20 d
 REZ.—
 to», nú
 Garvey
 don Ba
 (Venen
 20
 CHEZ
 mderos
 qué fi
 gro, za
 un terr
 22 d
 TE.—
 nesto I
 toqué
 gro, es
 un terr
 17 d
 TE.—
 to) en
 zuela
 17 d
 NITO)
 te, sie
 manos
 20

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Fausto Barajas

1 de septiembre.—SALVA, DORFREG.—Alternó con García Reyes, «Carnicerito» y Ernesto Pastor. El primer novillo que estoqueó fué «Almirante», número 35, retinto, de Terrones; vistió un terno morado y oro.

5 de septiembre.—BENITO PARRONDO.—Alternó con Fausto Barajas en la lidia y muerte de cuatro reses de García de la Loma.

5 de septiembre.—FAUSTO BARAJAS.—Alternó con Benito Parrondo, siendo el ganado de García de la Loma.

29 de septiembre.—JUAN MIRO (CERECITO).—Estoqueó el novillo «Banderillo», número 19, negro, bragado, de don Felipe Salas, que había sido rejoneado por don Basilio Barajas; vistió un terno rosa y oro.

6 de octubre.—EMILIO MAYOR (MAYORITO).—Alternó con «Posadero», siendo el ganado de la señora viuda de Soler.

20 de octubre.—JOAQUIN CASAREZ.—Estoqueó el novillo «Navarrito», número 37, negro, zaino, de Medina Garvey, que había sido rejoneado por don Basilio Barajas, y José Granados (Veneno); vistió un terno morado y oro.

20 de octubre.—ANTONIO SANCHEZ TORRES.—Alternó con «Posadero». El primer novillo que estoqueó fué «Senombo», número 31, negro, zaino, de la viuda de Soler; vistió un terno corinto y oro.

Año 1919

22 de junio.—DOMINGO URIARTE.—Alternó con «Valencia II» y Ernesto Pastor. El primer novillo que estoqueó fué «Grefudó», número 9, negro, entrepelado, de Bañuelos; vistió un terno azul y oro.

17 de julio.—FRANCISCO ALMONTA.—Alternó con Julio Díaz (Morenito) en la lidia de cuatro reses de Goizueta hermanos.

17 de julio.—JULIO DIAZ (MORENITO).—Alternó con Francisco Almonta, siendo las reses de Goizueta hermanos.

20 de julio.—PEDRO BASAURI (PEDRUCHO).—Alternó con Ernesto Pastor y La Rosa. El primer novillo que estoqueó fué «Milagroso», número 50, negro, mulato, de Villamarta; vistió un terno marrón y oro.



Juan Luis de la Rosa

20 de julio.—JUAN LUIS DE LA ROSA.—Alternó con Ernesto Pastor y «Pedrucho». El primer novillo que estoqueó fué «Candilejo», número 96, negro, bragado, de Villamarta; vistió un terno canela y oro.

26 de julio.—DIONISIO BARANDA.—Alternó con Jerónimo Arana en la lidia y muerte de cuatro reses del duque de Tovar.

27 de julio.—JUAN RUIZ (TALLERITO).—Estoqueó el novillo «Jaquetón», número 71, negro, zaino, de Pérez de la Concha, en el que actuaron los saltadores franceses.

31 de julio.—FRANCISCO DOMINGUEZ (REDONDO).—Alternó con Julio Marquina en la lidia de cuatro reses de Goizueta hermanos.

3 de agosto.—JUAN ANLLO (NACIONAL II).—Alternó con «Mayorito» y «Pedrucho». El primer novillo que estoqueó fué «Larguito», número 68, negro, zaino, de don Francisco Trujillo; vistió un terno verde y oro.

8 de agosto.—MANUEL JIMENEZ (CHICUELO HIJO).—Alternó con García Reyes y Joselito Martín. El primer novillo que estoqueó fué «Moreno», negro, de don Antonio Flores.

13 de agosto.—JOAQUIN GONZALEZ (CURRILLO).—Alternó con «Chanito» en la lidia de cuatro reses.

17 de agosto.—JUAN JIMENEZ (JUANILLO).—Alternó con «Valencia II» y Joselito Martín. El primer novillo que estoqueó fué «Hispano», número 34, negro, zaino, de Albarrán; vistió un terno verde y oro.

21 de agosto.—JOSE ORTEGA (ALGABEÑO III).—Alternó con «Marchenero» en la lidia de cuatro reses de Goizueta hermanos.

24 de agosto.—JOSE MORA.—Alternó con «Platerito», «Facultades» y «Almanseño II». El primer novillo que estoqueó fué «Piñeiro», número 28, negro, bragado, de Avellar Froes; vistió un terno plomo y oro.

30 de agosto.—MARCELO LEON.—Estoqueó un novillo de Cobaleda en la representación de la ópera «Carmen» en un festival nocturno.

31 de agosto.—FRANCISCO PEREZ RIVERA.—Alternó con Ventoldra y Casielles. El primer novillo que estoqueó fué «Embustero», número 84, negro, zaino, de Herreros Manjón.

4 de septiembre.—ADOLFO CORNEJO.—Alternó con «Madriles», Arza y Cornejo, lidiándose reses de García de la Loma.

7 de septiembre.—JOSE CARRALAFUENTE.—Alternó con Antonio Sánchez y Fausto Barajas. El primer novillo que estoqueó fué «Dichoso», número 30, negro, de Albaserrada; vistió un terno verde botella y oro.

8 de septiembre.—JOSE FRANCO (BORUJITO).—Alternó con «Valencia II» y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué «Golondrino», negro, de Contreras.

21 de septiembre.—AGUSTIN CABRERA (CHATILLO DE BILBAO).—Alternó con «Valencia II» y Ventoldra. El primer novillo que estoqueó fué «Salvador», número 21, colorado, de don José Bueno; vistió un terno azul y oro.

14 de marzo.—MANUEL GARCIA (MAERA).—Alternó con «Carnicerito» y Casielles. El primer novillo que estoqueó fué de Domecq.

3 de junio.—LORENZO OCEJO (OCEJITO CHICO).—Alternó con «Valencia II» y «Josefeto de Málaga». El primer novillo que estoqueó fué «Calderero», número 29, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno negro y oro.

3 de junio.—JOSE GOMEZ (JOSEITO DE MALAGA).—Alternó con «Valencia II» y «Ocejo Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Reservón», número 22, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno rosa y oro.

24 de junio.—PABLO LALANDA.—Alternó con Marcial Lalanda. El primer novillo que estoqueó fué «Mallorquina», de Veragua.

24 de junio.—MARCIAL LALANDA.—Alternó con Pablo Lalanda. El primer novillo que estoqueó fué «Ventero», negro, girón, de Veragua.

27 de junio.—ANGEL PEREZ (ANGELILLO DE TRIANA).—Alternó con Antonio Sánchez y Ventoldra. El primer novillo que estoqueó fué «Tabaquero», negro listón, de Conradi; vistió un traje marrón y oro.

29 de junio.—MANUEL GRANERO.—Alternó con «Valencia II» y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué «Sanguijuelo», número 53, negro, de don Esteban Hernández; vistió un terno morado y oro.

18 de julio.—PEDROPOULY.—Alternó con «Jumillano» y «Almanseño II». El primer novillo que estoqueó fué de Netto Rebello.

22 de julio.—MANUEL PINEDA.—Alternó con «Serrano de Córdoba», siendo el ganado que lidiaron de Netto Rebello.

5 de agosto.—CARLOS GOMEZ.—Alternó con Esteban Salazar en la lidia de cuatro reses del duque de Tovar.

7 de agosto.—ENRIQUE BEJARANO.—Alternó con «Tallerito», siendo de Pérez Padilla el ganado que lidiaron.

29 de agosto.—ANGEL NAVAS (GALLITO DE ZAFRA).—Alternó con Mariano Montes y Miguel Gallardo. El primer novillo que estoqueó fué «Andaluz», número 52, berrendo en negro, de Netto Rebello; vistió un terno verde y oro.

Año 1920

23 de septiembre.—JOAQUIN MANZANARES (MELLA).—Alternó con Salvador García, siendo el ganado de don Romualdo Jiménez.

23 de septiembre.—FRANCISCO TAMARIT (CHAVES).—Estoqueó el último novillo lidiado en último lugar en la corrida que se cita en el párrafo anterior.

10 de octubre.—RAFAEL CARDONA.—Estoqueó el novillo «Juanolo», número 20, negro, de Villalón, rejoneado por don Basilio Barajas; vistió un terno canela y oro.

17 de octubre.—ANTONIO MARQUEZ.—Alternó con «Jumillano» y «Valencia II». El primer novillo que estoqueó fué «Chicuelo», número 44, berrendo en castaño, de don Matías Sánchez; vistió un terno morado y oro.

26 de mayo.—BRAULIO LAUSIN (GITANILLO).—Alternó con «Nacional II» y «Maera»; el primer novillo que estoqueó fué de Anastasio Martín.

7 de julio.—MANUEL FERNANDEZ (CARRERITO).—Alternó con Fermín Esteban en la lidia de reses de don Anastasio Martín.

7 de julio.—FERMIN ESTEBAN.—Alternó con Manuel Fernández (Carrerito), siendo el ganado de don Anastasio Martín.

10 de julio.—ELADIO AMOROS.—Alternó con Almonte y «Nacional II». El primer novillo que estoqueó fué «Alpichinero», número 8, negro, zaino, de Villalón; vistió un terno morado y oro.

21 de julio.—JUAN ARIAS.—Alternó con Salvador García, siendo el ganado de Traperos.

24 de julio.—DOMINGO CORREA MONTES.—Alternó con «Facultades» y Barajas. El primer novillo que estoqueó fué «Mataperros», número 98, negro, bragado, de Netto Rebello; vistió un terno tabaco y oro.

28 de julio.—JULIO MARTINEZ (RIBERENO).—Alternó con José Cabeza, siendo el ganado de Pérez Padilla.

4 de agosto.—LUIS PEREZ (COCHECHERIN).—Alternó con José Cabeza, siendo las reses de don Bernabé Cobaleda.

11 de agosto.—ALFONSO GOMEZ (FINITO DE VALLADOLID).—Alternó con Salvador García, y el ganado fué de Flores Tassara.

18 de agosto.—JOSE VIVERAS.—Alternó con «Sanluqueño»; las reses lidiadas fueron de Villagodio.

3 de septiembre.—MANUEL GARCIA JIMENEZ.—Segundo espada de la corrida que se cita en el párrafo precedente.

3 de septiembre.—JOSE CABEZAS.—Tercer espada de la misma corrida.

Año 1921

14 de marzo.—MANUEL GARCIA (MAERA).—Alternó con «Carnicerito» y Casielles. El primer novillo que estoqueó fué de Domecq.

3 de junio.—LORENZO OCEJO (OCEJITO CHICO).—Alternó con «Valencia II» y «Josefeto de Málaga». El primer novillo que estoqueó fué «Calderero», número 29, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno negro y oro.

3 de junio.—JOSE GOMEZ (JOSEITO DE MALAGA).—Alternó con «Valencia II» y «Ocejo Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Reservón», número 22, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno rosa y oro.

24 de junio.—PABLO LALANDA.—Alternó con Marcial Lalanda. El primer novillo que estoqueó fué «Mallorquina», de Veragua.

24 de junio.—MARCIAL LALANDA.—Alternó con Pablo Lalanda. El primer novillo que estoqueó fué «Ventero», negro, girón, de Veragua.

27 de junio.—ANGEL PEREZ (ANGELILLO DE TRIANA).—Alternó con Antonio Sánchez y Ventoldra. El primer novillo que estoqueó fué «Tabaquero», negro listón, de Conradi; vistió un traje marrón y oro.

29 de junio.—MANUEL GRANERO.—Alternó con «Valencia II» y Carralafuente. El primer novillo que estoqueó fué «Sanguijuelo», número 53, negro, de don Esteban Hernández; vistió un terno morado y oro.

18 de julio.—PEDROPOULY.—Alternó con «Jumillano» y «Almanseño II». El primer novillo que estoqueó fué de Netto Rebello.

22 de julio.—MANUEL PINEDA.—Alternó con «Serrano de Córdoba», siendo el ganado que lidiaron de Netto Rebello.

5 de agosto.—CARLOS GOMEZ.—Alternó con Esteban Salazar en la lidia de cuatro reses del duque de Tovar.

7 de agosto.—ENRIQUE BEJARANO.—Alternó con «Tallerito», siendo de Pérez Padilla el ganado que lidiaron.

29 de agosto.—ANGEL NAVAS (GALLITO DE ZAFRA).—Alternó con Mariano Montes y Miguel Gallardo. El primer novillo que estoqueó fué «Andaluz», número 52, berrendo en negro, de Netto Rebello; vistió un terno verde y oro.

29 de agosto.—MIGUEL GALLARDO.—Alternó con Mariano Montes y «Gallito de Zafra». El primer novillo que estoqueó fué «Pies ligeros», número 68, negro, bragado, de Netto Rebello; vistió un terno marrón y oro.

3 de septiembre.—JULIO CONDE.—Alternó con García Jiménez y José Cabezas, siendo el ganado de don Romualdo Jiménez.

3 de septiembre.—MANUEL GARCIA JIMENEZ.—Segundo espada de la corrida que se cita en el párrafo precedente.

3 de septiembre.—JOSE CABEZAS.—Tercer espada de la misma corrida.



Manuel Granero



Marcial Lalanda

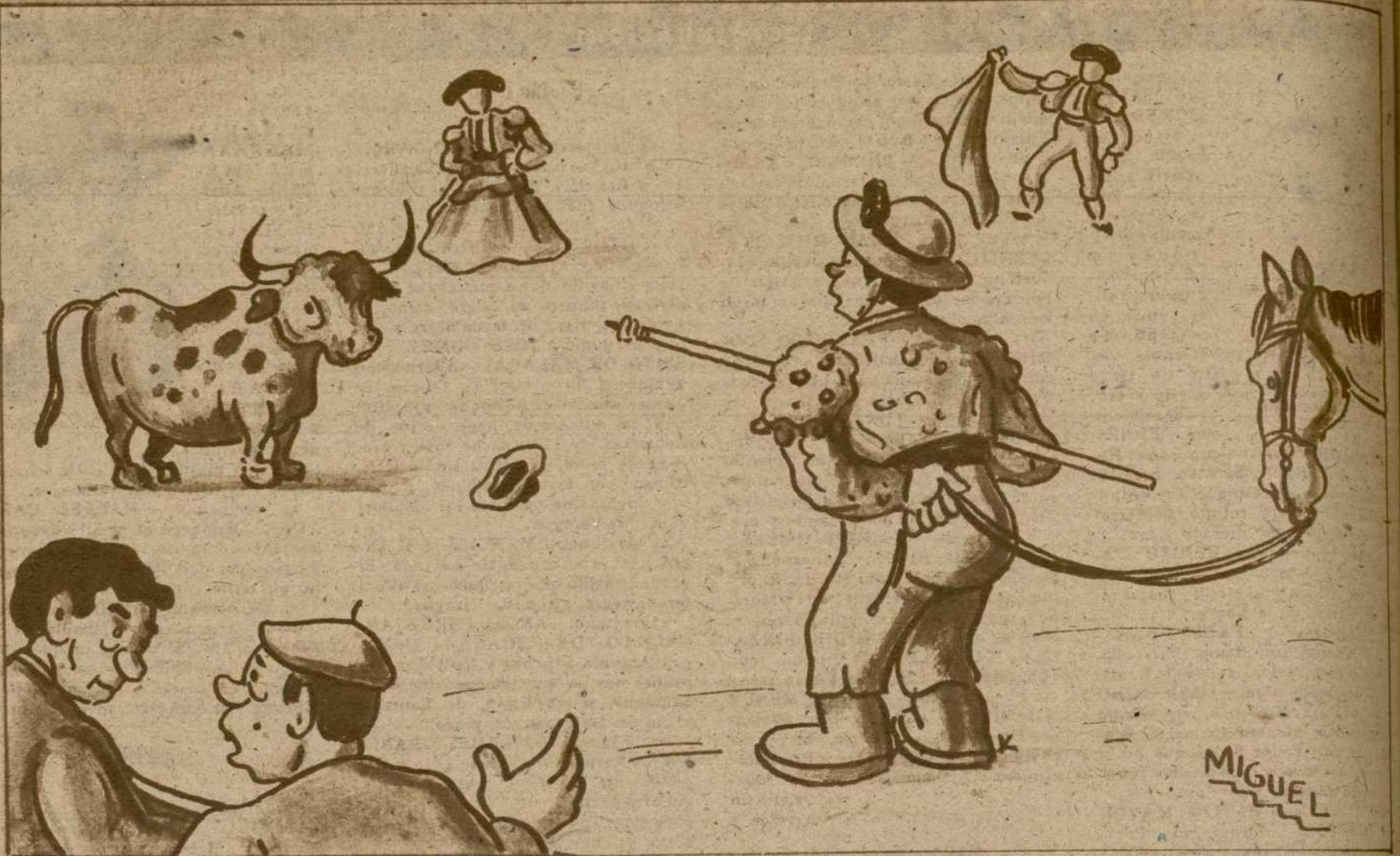


José Carralafuente



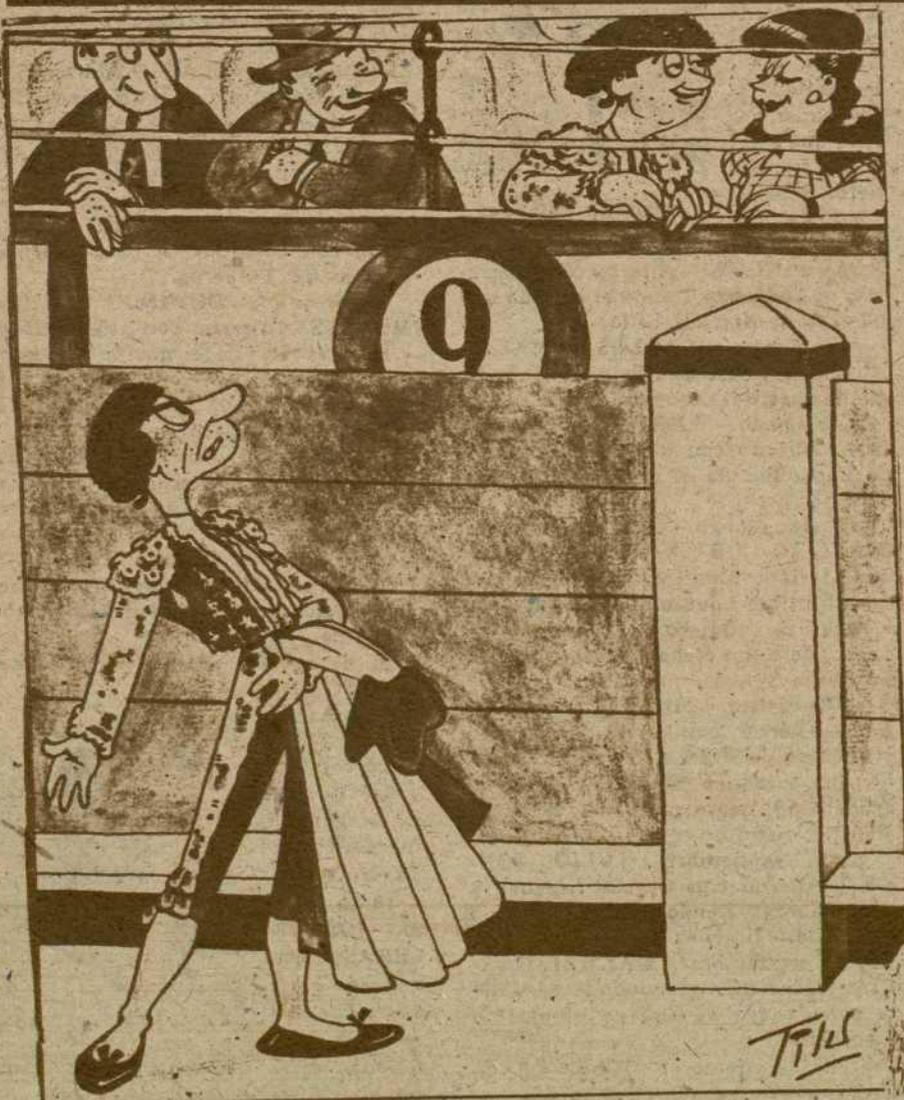
Antonio Márquez

TONTERIAS, por Miguel



Su oficio es tranviario, y pica así desde que dió la Compañía la orden de no montar en los estribos

DOS REFritos DE TOROS Por TILU



ENAMORADO

—¡Mardita esa, Pepe, deja ahora a la novia, que este toro te corresponde a tí...



PERCANCE

—¡Que manía, ¿eh?... Siempre que se les rompe la taleguilla se tienen que poner los pantalones de un monosabio...



Con motivo del segundo aniversario de la constitución de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias, el pasado día 17 se reunieron los socios en un animado vino de honor (Foto Baldomero)

"Chicuelo" ha expresado su deseo de reaparecer el próximo día 7 en Linares, en un festival que se celebrará a beneficio del monumento a "Manolete". Actuarán el rejoneador Francisco Fernández García Pedraza, los matadores "Chicuelo", "El Choni", "Vito" y Manolo Navarro, y el novillero Rafael "Lagaritjo", sobrino de "Manolete".

Se ha hablado estos días de la propuesta que ha hecho una Empresa de Caracas para contratar para tres corridas a Luis Miguel Domínguez, corridas que deberían celebrarse entre marzo y abril, o sea, entre las Fallas y la feria de Sevilla, que Luis Miguel tiene contratadas.

La propuesta, tentadora, es cierta, y aunque las gestiones no se han interrumpido, casi nos atreveríamos a asegurar que no van a concluir afirmativamente, pues son muchas las corridas que Luis Miguel tiene contratadas este año en España, y nos consta que el gran torero tiene puesta precisamente en la temporada en España su mayor ilusión.

Juanito Belmonte ha hecho declaraciones en Barcelona. Según ha dicho, desde el 31 de agosto del pasado año está retirado del toreo, y piensa dedicarse únicamente a sus negocios particulares.

El sábado, día 24, dió su anunciada conferencia en los locales del Club Taurino madrileño el gran matador de toros Mario Cabré. Al acto, que fué presidido por el académico de la Real Española de la Lengua, asistieron poetas, literatos, periodistas, toreros y admiradores del popular lidiador catalán. Hizo la presentación del polifacético artista el magnífico escritor Alfredo Marquerite. Aludió Marquerite a los éxitos que Cabré ha logrado como poeta, torero, actor y cineasta, y trazó los rasgos que distinguen la fuerte personalidad de Mario Cabré. A continuación, Mario Cabré, tras haber recitado dos de sus poemas, habló de lo que el cine español ha hecho y puede hacer con temas taurinos. Seguidamente se ocupó del lidiador en la actualidad, y de las reses de lidia de antes y de las de ahora. A continuación recitó un soneto original dedicado a los toreros que murieron a consecuencia de cogidas y su magnífica elegía a "Carnicerito de

El domingo se retiró Arruza. - Cogida grave de Calesero. - Una excepcional conferencia de Mario Cabré. - Juanito Belmonte no volverá a vestir el traje de luces. - Sidney Franklin toreará varias corridas de despedida

Méjico". Antes de recitar su poema a "Manolete" hizo el merecido elogio del torero cordobés. Cabré recitó dicho poema a "Manolete" —pieza poética sentida, inspirada y bella— con emoción y brío. Obligado por el público, que llenaba el local, hubo de recitar otras composiciones, de las que es autor. Como conferenciante, poeta y recitador, el éxito del gran torero fué absoluto. Cabré y Alfredo Marquerite fueron muy aplaudidos.

A causa de la inseguridad del tiempo no se celebró el pasado domingo la novillada de inauguración en Barcelona. Quedó aplazada para el próximo domingo. Actuarán Antonio Caro, Torrecillas e Isidro Marín.

Con un lleno rebosante se celebró el domingo en la capital de Méjico la corrida de despedida de Carlos Arruza. Antonio Velázquez, Arruza y Calesero con seis toros de La Punta. Antonio Velázquez cortó la oreja del primero y estuvo valiente en el cuarto y en el sexto. Arruza tuvo una tarde triunfal. Estuvo muy valiente toda la tarde. Cortó la oreja del segundo y perdió la del quinto por marrar el descabello. Después de la lidia del quinto, en el centro del ruedo, el que fué maestro de Arruza, Samuel Solís, efectuó el corte simbólico de la coleta. Arruza fué ovacionado entusiásticamente. "Calesero" fué cogido al poner un par de banderillas y pasó a la enfermería. Sufría una herida en la cara anterior del muslo derecho, tercio medio, con una trayectoria de ocho centímetros, con orificio de salida a quince centímetros del de entrada. El músculo recto interior ha quedado completamente destruido. Después de la corrida, Arruza dijo a los periodistas:

"Mi decisión es firme. Desde que llegué a Méjico, a principios de noviembre, lo anuncié a mis amigos. Por tanto, ésta era mi última temporada de toros, y no por una decisión repentina, como se ha dicho por ahí, sino bien pensada. Anteriormente había elegido la fecha del 14 de marzo, que era la corrida de mi beneficio. He adelantado la cosa unas tres semanas."

Al preguntarle si creía que su decisión influiría en la vida futura del toreo, respondió: "No lo creo. Pienso que, inclusive, la Fiesta va a volver a su normalidad en todos los aspectos. Manolo —así nombra a "Manolete"— y yo forzamos el toreo hasta arrimarnos a todos los toros, cobrar lo que nunca antes se había cobrado. Es posible que la técnica, el arte y la economía de la Fiesta volverán a situaciones normales, en las que ni será preciso colgarse de los cuernos ni se movilizará tanto dinero."

—¿Admite usted la posibilidad de volver a los toros?—le fué preguntado a Carlos Arruza.

—Ninguna. Yo me voy en serio. El peor error de mi vida sería volver a las Plazas. Torearé en algún festival. Me espera uno en España: el de "Manolete", para recaudar fondos y erigir el monumento al torero cordobés; pero no me vestiré más de torero. Esto se acabó y estoy contento.

—La víspera de su despedida, en cumplimiento de una promesa que Arruza había hecho a Sor Joaquina Mura, de San Vicente de Paul, Carlos Arruza toreó, con Jesús Solórzano, Paco Gorráez, Manuel de los Santos y "Cantinflas", un festival. Arruza cortó orejas y rabos, y, después del festival, entregó a Sor Joaquina 20.000 pesos, beneficio obtenido en el festejo.

—El empresario de Marsella, José Sol, ha celebrado una entrevista con el director del velódromo Vivorell, de Milán, para estudiar la posibilidad de celebrar dos corridas de toros en el mes de junio en dicho velódromo.

—Sidney Franklin, que toreará su última corrida en Méjico el próximo domingo, día 29, en la Plaza de Matamoros, ha anunciado que saldrá en breve para Europa, acompañado del torero, también norteamericano, Julián Faria. Franklin toreará varias corridas de despedida y Faria tomará la alternativa.

—En Salamanca ha sido probada con éxito una nueva puya, con arandela móvil, que evita el enhebrado e impide que los picadores barrenen. Es invento del obrero Elías Rodríguez, de la Fábrica de Armas de Oviedo.

—El día 28 de marzo se inaugurará en Granada la temporada con una novillada de Benítez Cubero, para Moreno Reina, Juan Bienvenida y "Diamante Negro". Los carteles para las corridas del Corpus han quedado ultimados. El día 27 de mayo se lidiarán toros de Santa Coloma, y actuarán "Parrita", "Rovira" y, probablemente, Antonio Bienvenida; el día 29, toros de Murube, para Luis Miguel Domínguez, "Parrita" y Paco Muñoz, y el día 30 actuarán Antonio Bienvenida, Paco Muñoz y Pepe Domínguez.

B. B.



Concurrentes a la fiesta celebrada en la finca El Pinar, de los señores Hernández Pacheco (Foto Prieto)

El novillero Diego Rodríguez, que tuvo una actuación lucida, en un buen muletazo (Fotos Prieto)



Año Dominguín

FABRICANTE

FRANCISCO DELGADO

ROUTE

CORDOBA

Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Romo, 7. - MADRID

CUANDO en principio de siglo, en 1907 concretamente, el ilustre pintor vasco Gustavo de Maeztu abandonó España para dirigirse a París, hay en él esa ansia incontenible y juvenil del artista que quiere orientar su obra por los caminos de una nueva estética. París es o ha sido para muchos la meta de las ilusiones creativas, el crisol donde se funden las más modernas y a veces peregrinas enseñanzas, tendentes a corregir deficiencias de estilo, de técnica y de colorido. Si es verdad que allí acuden los avanzados, los progresistas, los innovadores, con una visión distinta de lo que es y hasta de lo que debe ser el arte de la pintura; pero también es cierto que llegan no pocos que, más que una orientación, quieren encontrar y vivir aquel ambiente encantador y único que el arte y la literatura, en íntima ligazón o maridaje con la bohemia, dieran a la bella y atrayente capital de Francia durante el siglo XIX y principios del XX. "París bien vale una misa", dijo Enrique IV, y al hablar así, no hay duda que tuvo sus razones para ello. París es el espejuelo que deslumbra a los que, queriendo encontrar la verdad, caen no pocas veces en las tupidas redes de una engañosa o ficticia realidad. Tal vez el camino, la luz, estén en Roma o en Grecia; pero no hay duda de que también las nuevas fuentes pueden saciar la sed cuando el agua es clara y limpia, cristalina, y el arte, el verdadero arte, no encuentra obstáculos en los cenáculos o en las viejas buhardillas coquetonas y alegres de Montmartre o Montparnasse. ¡Es tan encantador el ambiente! ¡Se vive tan bien "el París" artístico y literario en las históricas mesas del café de la Rotonde! Allí llega un día Gustavo de Maeztu. No sabemos si el París que él había soñado en su mocedad sería el que realmente descubrieron sus ojos curiosos y expectantes de muchacho. La realidad es que al principio pinta sin desmayos, sin el más ligero disgusto; mas no fué, yo creo que no pudo serlo, la que debilitó sus ansias productoras. Fué... ¡Quién lo sabe! Como tenía que suceder, sucedió. Aquel apartamiento de la pintura en Gustavo de Maeztu fué temporal: tan sólo el lapso suficiente para comprender el error de su ruptura con los pinceles y colores. Cuando retorna a su verdadera e innata vocación, el pintor es ya otro, su pincelada recia y vigorosa, su concepto plástico, su impresionabilidad se ha encauzado por las rutas de una moderna tendencia que no rehuye el más sabio uso de las gamas y de los tonos. Si es verdad que París ha infiltrado en el artista nuevas tendencias, un concepto moderno de lo que debe ser el empleo del color y de la sobriedad de líneas; pero su evolución, producto de su temperamento, le lleva a adoptar un estilo de pintura que, rompiendo con los viejos moldes, define una estética sin alibramientos, sin retoques, sin ese detallismo cromático y falsamente efectista que rompería a estas alturas la verdadera esencia y fundamento del arte. Maeztu no se acomoda a una escuela y técnica determinada. Sigue impasible e indiferente su camino, sin fijarse en lo que va quedando a un lado, porque su vista está puesta en una meta prefijada de antemano, en un frente donde llega la luz de un nuevo y esplendoroso amanecer. Su pintura, fuerte y viril, es, al fin y al cabo, una manifestación de su rasgo, el latir de su temperamento formado al arrullo de las hondas canciones vascas que mecieron su niñez. Derivación de todo ello es también esa otra expresión artística de su tra-

EL ARTE Y LOS TOROS

GUSTAVO DE MAEZTU Y SUS RETRATOS DE TOREROS

bajo sobre planchas, privativo de su inteligencia y de su iniciativa. Tan español se siente Gustavo de Maeztu con la paleta y los pinceles en la mano, que un día, gozoso con el tema, se decide a pintar el retrato de varios toreros desaparecidos. No busca el halago ni la recompensa del modelo, ni tan siquiera el gesto aprobatorio y risueño de los admiradores. Maeztu, alejado de estas mundanas vanidades, va más allá, se retrotrae en el tiempo y da paso en su estudio a aquella relumbrante pléyade de matadores que hubieron de alcanzar un auténtico y perdurable prestigio: "Pepe-Hillo", Pedro Romero, "Chiclanero", "Lagartijo", "Fras-cuelo"...



«Torero viejo», cuadro del ilustre pintor Gustavo de Maeztu, en el que se aprecia su pincelada vigorosa y su técnica maestra (Col. A. de V.)

Y pintándolos, ofreciendo a la iconografía una nueva versión plástica de aquellos diestros que pasaron por la historia del toreo como figuras maestras, Gustavo de Maeztu se recrea se solaza espiritualmente, ya que "su" arte no entiende de apetencias mercantiles.

París, el París formativo del artista, ha quedado allá lejos, desvanecido en los fondos opacos de su pintura. En la de Maeztu, apenas se nota su influencia. Tan sólo, si, ese espíritu burlón que proviene de lo revolucionario, en consonancia y armonía con la más auténtica escuela pictórica española.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

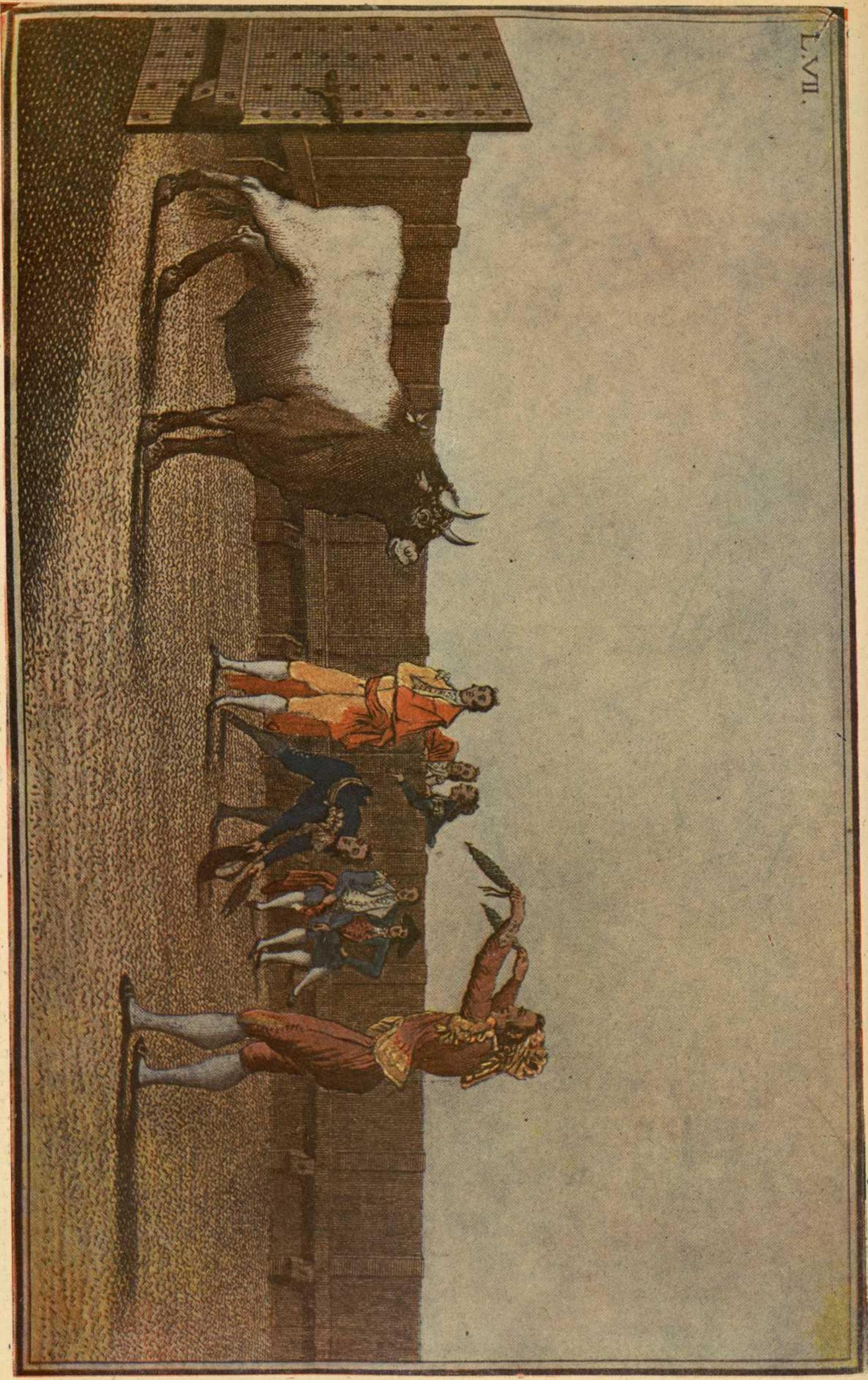


«Los moros establecidos en España adoptaron esta caza» (De «La Tauromaquia», de Goya)

cuadro
Gusta-
el que
decelada
técnica
de V.)

ografía
s des-
o como
recrea
arte no
ta que-
opacos
se nota
burlón
nsonat-
ela pic-

CIOS



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina VII)